

BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



SEMANA de la



FAMILIA 2018

luz para nuestros pueblos

San Juan de Los Lagos, Jal. Octubre de 2018 N°459



SUMARIO



Mensaje del Señor Obispo a las familias	1
Introducción	3
Encuentro 1: En la familia se aprende la honestidad	5
Vivir sin engaños, ni falsedades, ni mentiras	
Encuentro 2: En la familia se aprende el cuidado al medio ambiente	10
Mi planeta es mi casa, no depósito de porquería	
Encuentro 3: En la familia se practica la paz	18
La paz no sólo se desea, ¡se construye!	
Encuentro 4: En la familia se aprende la justicia	24
La grandeza del amor se mide en la justicia practicada	
Encuentro 5: Familia, luz para nuestros pueblos	31
Hora Santa por la vida	36
Artículos	41
1) Respuestas para un individualismo exasperado	41
2) La importancia de dominar las emociones	43
3) Matrimonio, signo de unión entre Cristo y la Iglesia	45
4) Matrimonio, sacramento de la Iglesia	46
5) Buscar la pureza del corazón	48
6) La desnudez originaria en el matrimonio	50
7) La vida espiritual de los esposos.....	52
8) La familia y el sufrimiento	54
9) El don de los hijos	56
10) Matrimonio, alianza de personas	58
11) La unidad matrimonial en el proyecto de Dios	60
12) La donación recíproca del hombre y la mujer en el matrimonio	62
13) El matrimonio como donación	64
14) ¿Tiene lenguaje el cuerpo de los esposos?	66
15) Familia, gimnasio para el don y el perdón recíproco.....	68
Otros temas de formación	70

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785-0020
Correo- E: cpastoral@gmail.com
cpastoral@hotmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

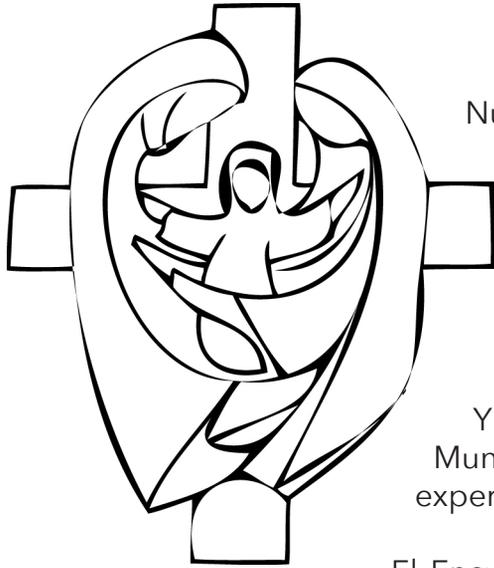
Responsable:

**Comisión Diocesana
de pastoral Familiar**

Diócesis de San Juan de los Lagos

MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO A LAS FAMILIAS

**“Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia
ante Dios y ante los hombres”
(Lc 2,52)**



Nuestro Señor Jesucristo, que fue cuidado en su infancia y juventud en la Sagrada Familia, habite en sus familias.

Hermanos todos en el Señor, como cada año celebramos la Semana de la familia, situación que desde que llegué a esta amada familia diocesana de San Juan de los Lagos, he alabado por la organización y los efectos positivos en la vida de quienes la viven.

Y en esta ocasión, iluminados por el reciente Encuentro Mundial de las Familias, se ha profundizado en esta experiencia de santidad en la Iglesia.

El Encuentro Mundial de las Familias ha tenido el lema: **“El Evangelio de la Familia, alegría para el mundo”**, que el Papa Francisco puso para expresar la riqueza espiritual, humana y moral de la familia; así mismo la misión al interno de cada familia para lograr vivir esta belleza que Dios ha dejado en ella; e inmediatamente con sus forma de convivir , creando personalidades fortalecidas por el amor, la convivencia y las situaciones que ahí se viven, y así de estar en la sociedad,-con todas sus situaciones y ritmos-, como testigo fiel del Plan divino para el ser humano en la familia.

La familia resulta la base esencial de la vida y desarrollo de toda sociedad. La familia está desde el principio en el plan de Dios como una buena noticia para todos, como causa de alegría para la sociedad, como **luz para nuestros pueblos**. Es por eso que el Papa Francisco ha elegido como lema para el EMF: “El Evangelio de la familia, alegría para el mundo”; y, en la misma sintonía, nosotros expresamos: “Familia, eres luz para nuestros pueblos”.

Como aparece en el texto evangélico arriba mencionado, Jesús vive su crecimiento y la plenitud de sus



capacidades en su familia: la familia sagrada de Nazaret; esto obviamente gracias a la Providencia de Dios Padre y a la vida que María santísima y San José llevaron; así manifestaron cuán importante es Dios en el amor y vida de los esposos y las relaciones familiares.

Dios nos ha mostrado un camino claro de educación en el amor, en la fe y en el desarrollo de cada miembro de la familia; la bondad de las personas se debe primeramente al amor que Dios ha puesto en nuestros corazones y que se proyecta en el trato diario en todas las situaciones y metas que debe lograr cada familia.

Quiero agradecer al padre Abel Sainz la coordinación de la Pastoral Familiar de nuestra Diócesis, y deseo que, en este Boletín, con los temas y dinámicas propuestas, se esté brindando a toda familia el apoyo que necesita para llevar adelante su original esencia y su tarea en la vida. En los títulos de los encuentros aparecen los verbos: APRENDER, PRACTICAR. Estas expresiones me llevan a considerar lo que vivía la Sagrada Familia, ella logró el sano y profundo crecimiento de Jesús, así como la realización plena de José y María como personas de fe. Que toda familia logre experimentarse como relación, lugar y momento de realización desde la voluntad de Dios, y que cada miembro de toda familia logre aprender y practicar la Buena Nueva que Dios ha sembrado en ellos.

Pidiendo a la Sagrada Familia que toda familia descubra y viva ser comunidad de vida y amor, como expresión diáfana de Dios-Amor, les envío mi bendición.

+ Jorge Alberto Cavazos Arizpe.
VI Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos.



INTRODUCCIÓN

La Semana de la Familia es una oportunidad para detenernos a reflexionar sobre la verdad y la misión de la familia; es un tiempo de gracia que Dios nos regala, un tiempo que ilumina el proyecto de Dios para cada familia; es un tiempo en que juntos, como Iglesia, caminamos hacia el encuentro con Dios.

La familia tiene en su origen la vocación a la santidad, y esta vocación revela su propia misión, la cual consiste en “custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa” (FC 17). Así, esta misión podemos resumirla en cuatro direcciones: entre los cónyuges, hacia los hijos, en Iglesia y en su proyección social.

Desde hace ya tres años hemos reflexionado en la Semana de la Familia inspirados en la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, del Papa Francisco. En 2016 reflexionamos sobre el amor; en 2017 valoramos a cada uno de los integrantes de la familia; en este año 2018, caminando junto con nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral y con el Proyecto Global Pastoral 2031-2033 de la Conferencia Episcopal Mexicana, **queremos reflexionar en la familia y su proyección social**, pues no podemos concebir una Iglesia de Cristo sin trabajo social.

En meses pasados todos los mexicanos y mexicanas hemos elegido a nuestro próximo presidente nacional, con la esperanza de crecer y avanzar como país, de mejorar nuestra calidad de vida, de experimentar una nueva cultura que nos permita vernos todos como una sola familia. Por lo tanto, esta Semana de la Familia tiene como objetivo general: **Redescubrir a la familia como lugar**



primero donde se aprenden los valores humanos para que, conociendo la misión de la familia frente a la sociedad, pueda iluminar y transformar la cultura de nuestros pueblos. El lema que nos inspira es: ***Familia, luz para nuestros pueblos.***

La familia tiene su responsabilidad propia dentro de la sociedad. Ni el presidente más trabajador, honesto y sabio podrá lograr el bienestar de nuestras familias si cada persona en su misma vida no asume la propia responsabilidad. No debemos renunciar a la familia ni a toda la riqueza que nos ofrece: en la familia se aprende la honestidad, virtud que vence la corrupción; en la familia se aprende el cuidado al medio ambiente, tan necesario para nuestro planeta que se está llenado de tanta contaminación; en la familia se practica la paz, virtud que se construye y no solamente se desea; en la familia se aprende la justicia, la cual nos hace siempre solidarios con los demás; la familia es luz para nuestros pueblos, pues la familia es el lugar donde se aprende la cultura de la verdad, de la ecología, de la paz y la justicia. La familia es la solución y la respuesta a nuestra sociedad. ¡La familia es siempre noticia alegre para el mundo, luz que alumbra nuestros pueblos!

Indicaciones metodológicas

1. Conviene que los agentes que vayan a compartir cada uno de los encuentros lleven consigo la Sagrada Escritura y la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia* para que lean directamente de allí.

2. Puesto que hemos intentado ofrecer para cada encuentro un subsidio amplio que ayude al expositor del tema, se debe discernir qué elementos tomar directamente.

En efecto, dicho material, que no es para quienes reciben los temas, consta de un título, un subtítulo, un objetivo, el himno, una oración inicial, la bienvenida, la ubicación, una imagen, un socio-drama, una cita bíblica, una reflexión, un acercamiento al magisterio (la voz del Papa Francisco), una actividad, unas preguntas generadoras para el diálogo, una tarea en casa y una oración final. Resulta evidente que son demasiadas cosas para realizarlas todas en una misma sesión. Se puede omitir, abreviar, suplir, con tal que se alcance el objetivo planteado en cada tema, sin que falte, como parte esencial, la Palabra de Dios, la única parte indiscutible.

3. Este año hemos recuperado la presentación de socio-dramas, para hacer más ameno, vivencial y participativo el encuentro. *Sugerimos que la pastoral juvenil y de adolescentes preparen esta parte del encuentro*

4. De igual manera, sugerimos que, con la participación de los mismos vecinos o los participantes, se preparen las actividades con tiempo y prevean desde días antes los materiales que se podrían necesitar, pues la actividad será el recurso más fuerte para transmitir el mensaje.



5. Proponemos que todo el tiempo se mantenga una visión positiva durante la exposición. Evitemos fatalismos y charlas ensombrecidas por el pesimismo y mostremos en cada charla la alegría del amor, pues la alegría, en cambio, amplía la capacidad de gozar y nos permite encontrar gusto en realidades variadas, aun en las etapas de la vida donde el placer se apaga.

6. Véase el folleto plegable para que cuidar que las ideas centrales se mencionen y queden claras. De igual modo, será bueno que se otorgue un tiempo a comentar sobre "la tarea en casa" del día anterior, que también aparece en el folleto plegable.

7. Se sugiere, por último, que cada parroquia (o unidas varias parroquias), tenga un evento de clausura de la semana de la familia donde se exprese con fuerza la alegría del amor en el matrimonio y la familia y la importancia de su proyección social. Deberá ser, pues, un evento festivo.

Deseamos que esta Semana de la Familia ayude para que la luz que Dios ha puesto en nuestros corazones, se coloque encima de la mesa para que alumbre a todos los de la casa.

Sagrada Familia de Nazaret, *ruega por nosotros.*

Primer encuentro

EN LA FAMILIA SE APRENDE LA HONESTIDAD

Vivir sin engaños, ni falsedades, ni mentiras

Objetivo: Presentar la honestidad como la solución a muchos de los conflictos que vive nuestra sociedad, para que, aprendiéndola y practicándola en familia, podamos crecer en la cultura de la verdad.

● 1. Himno de la Semana de la Familia: "Vamos todos en familia"

Caminando con mi viejo me contaba de su tierra
de los ríos y los montes de los llanos y praderas
que esta contaminación se ha comido nuestra tierra
solo vemos porquería no se miran las estrellas.

Vemos muchas injusticias nos invaden las ideas
de actuar mal contra la gente de impulsar hasta la guerra
somos tan indiferentes ante toda la pobreza
lo que hoy necesitamos es una estrategia nueva.

VAMOS TODOS EN FAMILIA
CAMINANDO SIN FRONTERAS
RETOMANDO LOS VALORES
DE ESTA FE QUE NOS ALIENTA.
DIOS DELANTE DE NOSOTROS
NO HAY NADA QUE NOS DETENGA.

Ayer tarde con mi chata aunque tuve algún problema
bien que lo solucionamos sólo hablando con franqueza
enseñándole a los nuestros que hay que perdonar sin quejas
pues amando a todo mundo sembraremos tierra nueva.

Seamos luz para los pueblos en familia que se aprenda
de la honestidad, justicia; de la ecología que apremia
hay que hablar de la verdad de la paz ya tan ajena
podemos ser constructores de un mañana sin la guerra

VAMOS TODOS EN FAMILIA
CAMINANDO SIN FRONTERAS
RETOMANDO LOS VALORES
DE ESTA FE QUE NOS ALIENTA.
DIOS DELANTE DE NOSOTROS
NO HAY NADA QUE NOS DETENGA.

¡Por una cultura nueva!

● 2. Oración inicial

Todos: Acepto, Dios mío, que es a través de la honestidad conmigo mismo, contigo Dios mío y con el mundo, que todo lo verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo digno de admiración, todo lo que sea excelente está a mi disposición.

¡Sí a la Verdad! ¡Sí a la Honestidad! ¡Sí a la Integridad! ¡Sí a tu Amor! ¡Sí a tu Gracia!

Lector: «Que tu palabra sea sí, cuando es sí; y no, cuando es no. Lo que pasa de ahí, viene del maligno» (Mt 5,37).

Padre nuestro... Ave María... Gloria...

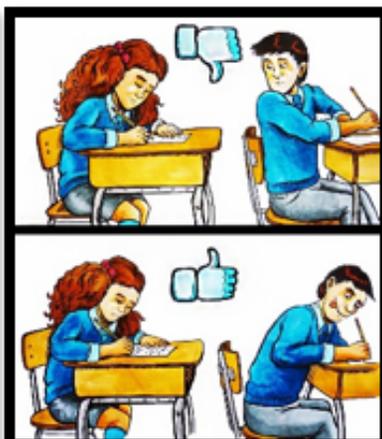
● 3. Bienvenida y ubicación

Sean todos bienvenidos a esta Semana de la Familia 2018. Celebraremos el hermoso regalo de la familia con cinco encuentros con Cristo, con su Palabra y su doctrina, con nosotros mismos y con los demás. Este año queremos que la Semana de la Familia nos ayude a crear una nueva cultura dentro y fuera de la familia. Queremos caminar

de la mano con todos los trabajos de nuestra diócesis, la cual nos invita a que reflexionemos en temas tan importantes como los que aquí abordaremos. Así que hoy reflexionaremos sobre la virtud de la honestidad, virtud que se aprende dentro de la familia y que urge que se viva en nuestra sociedad.

● 4. Imagen

Comenta las siguientes imágenes (pretender esconder lo que yo hice, hacer trampa en un examen y el gol con la mano de Maradona):



5. Socio-drama

Personajes: Rufiano, Malasmañas y Cayetano.

Estando dos hombres sentados, cada uno en su silla, y una mesa en medio de ellos. Al lado, un poco escondido, está un hombre con una cámara, grabando. Los dos hombres no se dan cuenta que los están grabando, y organizan una rifa en favor de los pobres, pero deciden que cada uno se quedará con la mitad del dinero y que el premio se lo sacará un sobrino de ellos. Este podría ser el diálogo, pero se sugiere que los actores inventen el propio diálogo:

-¡Rufiano, qué gusto me da que hayas venido! Como te dije, debemos hacer una rifa de un carro aquí en la comunidad, vendemos los boletos, tú te quedas con la mitad de los boletos vendidos y yo con la otra mitad. Y al final decimos que el carro se lo ganó uno de tus sobrinos. Así, me perdonas los \$50,000 que te debo.

-Me parece muy bien Don Malasmañas. Si vendemos 10,000 números de \$100, sacaríamos ¡un millón de pesos! Aún si vendiéramos sólo la mitad de números, sacaríamos medio millón de pesos. Tú te quedarías con \$250,000 y yo con \$250,000, más el carro. Y me parece bien la idea de que mi sobrino se gane el carro, para que no sospechen de nosotros.

Después de estrecharse la mano, se dan cuenta que alguien los estaba grabando. El joven de la cámara corre, pero lo alcanzan a atrapar. Entonces le proponen un soborno:

-Mira Cayetano, conocemos a tu familia y tú sabes que podemos hacerles daño.

Mejor te proponemos esto: ¿qué te parece si tú nos aceptas este dinero (le dan unos pocos billetes) y tú nos das esa cámara con ese video? Y mira, para que veas que somos gente buena, te vamos a dar otro dinero (le dan otros pocos billetes) para que te quedes callado y no le digas a nadie de lo que aquí ha pasado.

-Cayetano se queda callado y se va aceptando el dinero. Detrás de él, salen los dos hombres sonrientes y felicitándose por "su inteligencia".



- ¿Qué opinas de esta escena?
- ¿Cayetano tenía dominio sobre los dos hombres? ¿O los dos hombres tenía dominio sobre Cayetano? ¿Por qué?
- ¿Qué cambiarías tú de la escena para evitar la corrupción y deshonestidad?
- ¿Quién es más corrupto de los tres? Menciona solo a uno y di por qué.
- ¿Alguna situación de estas se puede dar dentro de la familia?
- ¿Qué podemos hacer para evitarlo en casa?



6. Palabra de Dios

En toda la Historia de Salvación podemos ver que Dios valora la honestidad, a tal grado que, quien vive la honestidad, merece habitar eternamente con Dios.

«¿Quién habitará en tu tienda, Señor? ¿Quién habitará en tu monte santo?

El hombre de manos inocentes y puro corazón, que se comporta horadamente y es sincero en su interior,

el que no calumnia con su boca, no hace daño a su prójimo, y no agravia a su vecino,

el que mira con desprecio al malvado, y honra a quienes respetan al Señor.

El que no se retracta de lo que juró, aunque resulte perjudicado,

el que no presta su dinero con usura, ni acepta el soborno contra el inocente.

El que así vive, ése habitará en la casa del Señor» (Sal 15,1-5).



¿Cuál línea de este Salmo te gustó más?
¿Por qué?

7. Reflexión

Ser honesto implica obrar con rectitud, no mentir, no tomar lo que no nos pertenece, no asumir compromisos que no vamos a ser capaces de cumplir, no generar expectativas en los demás en vano, en suma, ser honesto es actuar de la manera en que nos gustaría que nos trataran a nosotros.

Proceder con honestidad es una decisión personal, es vivir coherentemente con los valores humanos y cristianos; ser honesto es un estilo de vida.

Sin honestidad no hay confianza. Alguien deshonesto critica fácilmente, saca ventajas cuando tiene dinero que no es suyo y se une a los mentirosos para verse beneficiado.

Aquí presentamos algunos ejemplos de honestidad:

-Si se vende un producto a menor precio que el normal porque tiene alguna falla, decírselo al comprador.

-Si somos testigos de un robo, denunciar.

-Si alguien se equivoca en un cambio, hacérselo saber y no quedarse con ese dinero.

-No copiar en los exámenes.

-No mentir.

-Reconocer si nos hemos equivocado.

-No culpar a los demás de los propios errores.

-No festejar los engaños como si fuera algo bueno (p.ej.: entrar a una función sin pagar).

-Denunciar en favor de los necesitados.

-Devolver los objetos encontrados. Evitar el pensamiento: "si no me lo llevo (robo) yo, se lo va a llevar (robar) otro". Que nos gobierne la máxima: "si no es mío, es de alguien más.

8. La voz del Papa Francisco (Magisterio)

¿Cómo educar en la honestidad? Dos caminos: el primero y más importante, enseñar con el ejemplo a ser honesto; la segunda, confiar en que el otro vive la honestidad. Para el Papa Francisco es clave confiar en la bondad del otro y no estar sospechando todo el tiempo de que el otro me engaña. Así lo expresa el Santo Padre: «la confianza hace posible una relación de libertad. No es necesario controlar al otro, seguir minuciosamente sus pasos, para evitar que escape de nuestros brazos.

El amor confía, deja en libertad, renuncia a controlarlo todo, a poseer, a dominar. [Confiar en el otro] hace posible la sinceridad y la transparencia, porque cuando uno sabe que los demás confían en él y valoran la bondad básica de su ser, entonces sí se muestra tal cual es, sin ocultamientos. Alguien que sabe que siempre sospechan de él, que lo juzgan sin compasión, que no lo aman de manera incondicional, preferirá guardar sus secretos, esconder sus caídas y debilidades, fingir lo que no es. En cambio, una familia donde reina una básica y cariñosa confianza, y donde siempre se vuelve a confiar a pesar de todo, permite que brote la verdadera identidad de sus miembros, y hace que espontáneamente se rechacen el engaño, la falsedad o la mentira» (AL 115).

● 9. Actividad

“El director de la orquesta”. Este es un juego donde uno de los participantes debe salir del lugar de reunión. De los que participan (entre 15 o 20), eligen a un “director de la orquesta”. Puestos de pie y en círculo, viéndose de frente todos, tocarán el instrumento que comience a tocar el “director de la orquesta” (guitarra, violín, trompeta, acordeón, pandero, etc.). Inician todos con el primer instrumento que decida el “director de la orquesta” y entra el participante que estaba fuera del lugar de reunión, se pone en medio del círculo y deberá descubrir quién es el “director de la orquesta”. Será difícil porque el “director de la orquesta” cambiará de instrumento procurando no ser descubierto. Cuando sea descubierto el “director de la orquesta”, éste saldrá del lugar de reunión y ahora él deberá descubrir al nuevo “director de la orquesta”.

Mensaje de la actividad. Muchas veces es divertido engañar, esconderse y ser cómplice. En un juego es divertido, pero en la vida real debemos ser muy claros y contundentes para decir que no es divertido engañar, ni mentir, ni esconderse ni ser cómplice; es una actitud que no ayuda a las buenas relaciones con los demás, ni agrada a los ojos de Dios.

● 10. Preguntas generadoras para el diálogo



-¿Por qué será que a algunas personas les gusta engañar? «Conozco gente que engaña, pero a nadie que le guste ser engañado» (San

Agustín).

-¿Cuáles son los engaños más comunes?

-¿Cuáles mentiras por parte de papá y mamá son fáciles de decir delante de los hijos?

-¿Ha sucedido en tu familia que alguien miente para que castiguen al otro? ¿Cuál es la gravedad de esto?

● 11. Tarea en casa

Reunirse en familia, proponer una norma para vivir en casa, escribirla y ponerla en un lugar visible. Por ejemplo: “En esta familia no se dicen mentiras, nadie engaña ni dice falsedades”. O esta otra: “Decir la verdad siempre será mejor para todos”.

*Prever y definir la actividad del segundo encuentro. Quizá sea conveniente pedir a los papás desde hoy que lleven los tapones reciclados que se necesitarán el día de mañana.

● 12. Oración final

Se pueden presentar algunas intenciones libres antes de hacer la oración final.

«En las casas limpias de puertas abiertas,
no caben las cosas oscuras, ni caben las cosas secretas,
ni hay rincones lóbregos, ni caben tristezas
y hasta el ángulo más apartado las miradas penetran contentas.
¡Qué todas las almas tuvieran las puertas abiertas!
¡Qué buena sería la vida! Las gentes, ¡qué buenas!»
(Fausta Ferrera)

Segundo encuentro

EN LA FAMILIA SE APRENDE EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE

Mi planeta es mi casa, no depósito de porquería



Objetivo: Generar una fuerte conciencia de la responsabilidad que tiene la familia en la enseñanza y el cuidado del medio ambiente para que, conociendo algunas estrategias, cada miembro de la familia colabore para crear una cultura ecológica.

1. Himno de la Semana de la Familia: "Vamos todos en familia"

Caminando con mi viejo me contaba de su tierra
de los ríos y los montes de los llanos y praderas
que esta contaminación se ha comido nuestra tierra
solo vemos por querer no se miran las estrellas.

Vemos muchas injusticias nos invaden las ideas
de actuar mal contra la gente de impulsar hasta la guerra
somos tan indiferentes ante toda la pobreza
lo que hoy necesitamos es una estrategia nueva.

VAMOS TODOS EN FAMILIA
CAMINANDO SIN FRONTERAS
RETOMANDO LOS VALORES
DE ESTA FE QUE NOS ALIENTA.
DIOS DELANTE DE NOSOTROS
NO HAY NADA QUE NOS DETENGA.

Ayer tarde con mi chata aunque tuve algún problema
bien que lo solucionamos sólo hablando con franqueza
enseñándole a los nuestros que hay que perdonar sin quejas
pues amando a todo mundo sembraremos tierra nueva.

Seamos luz para los pueblos en familia que se aprenda
de la honestidad, justicia; de la ecología que apremia
hay que hablar de la verdad de la paz ya tan ajena
podemos ser constructores de un mañana sin la guerra

VAMOS TODOS EN FAMILIA
CAMINANDO SIN FRONTERAS
RETOMANDO LOS VALORES
DE ESTA FE QUE NOS ALIENTA.
DIOS DELANTE DE NOSOTROS
NO HAY NADA QUE NOS DETENGA.

¡Por una cultura nueva!

2. Oración inicial



Señor, Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito, enséñanos a contemplarte en la belleza del universo, donde todo nos habla de ti.

Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado. Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.

Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra, porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.

Ilumina a los dueños del poder y del dinero para que se guarden del pecado de la indiferencia, amen el bien común, promuevan a los débiles, y cuiden este mundo que habitamos.

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura.

Alabado seas.

Amén.

3. Bienvenida y ubicación

Sean bienvenidos a esta segunda jornada de nuestra Semana de la Familia. Ayer nos acercamos a la virtud de la honestidad y recordamos muchas maneras de vivir la honestidad. Donde hay amor y confianza es más fácil vivir la honestidad. Hoy reflexionaremos sobre la ecología, el cuidado de nuestro planeta. Nos quejamos de la contaminación,

culpamos a las grandes empresas, a los coches, etc., pero olvidamos que una cultura ecológica nace y se cultiva en la familia. Por tal motivo, en este encuentro reflexionaremos sobre la importancia de cuidar nuestro planeta y de lo que podemos hacer desde el hogar y como familia.

4. Imagen

- ¿Qué te dice la imagen?

Cuando la persona abusa de la naturaleza y no la cuida, no es que muera la naturaleza, sino que muere la persona misma. Parece que al ser humano le gusta vivir en una "fantasía", como canta un fragmento de la canción de Aterciopelados donde dice: "la riqueza es pobreza, el progreso, retroceso; el planeta es testigo de quién es el enemigo; el dinero de primero y este mundo de tercero". ¿Estás de acuerdo con lo que dice la canción? ¿Crees que el ser humano ignora que, matando a la naturaleza, se mata a sí mismo? ¿Por qué?



5. Socio-drama

Viaje en el tiempo

Personajes: Doctor, Yair (hijo del doctor) y Jacinto (el joven congelado).

(Aparece un doctor un poco loco hablando de los poderes de la tecnología. Es un doctor que tiene a una persona que ha permanecido 60 años congelada. Quiere despertarla porque necesita un amigo para su hijo único. El hijo del doctor es un joven que gasta todo el tiempo en el celular y en el televisor. Por eso despertará al joven que está congelado, para que sea amigo de su hijo único).

-Doctor: Es tiempo de despertar al muchacho que he tenido congelado por 60 años. Mi hijo no tiene amigos y éste será su amigo. (Despierta al joven congelado. Luego llama a su hijo y le presenta al joven que quedó congelado desde el año 1960). Mira hijo, él es Jacinto, un

muchacho al que yo conservo joven desde el año 1960. Los dejo para que platiquen y se haga amigos. ¡Hagan planes, salgan juntos, diviértanse!

-Yair: Hola.

-Jacinto: Hola. Yo me llamo **Jacinto**. ¿Tú cómo te llamas?

-Yair: Yair.

-Jacinto: Raro nombre. Pues bien, hagamos algún plan para toda esta semana. ¿Qué te parece si realizamos una caminata al campo, y busquemos un río dónde echarnos un chapuzón?

-Yair: A ver, a ver, a ver... ¿Caminar? ¿Por qué caminar si tenemos coche? Y otra cosa: ¿bañarnos en el río?, ¿estás loco? En estos tiempos ya nadie camina, ¡todos nos vamos en coches!

-Jacinto: Pero te estoy hablando de ir al campo. ¡No hay caminos para llegar hasta allá!

-Yair: ¡Claro que hay caminos! Pero lo otro, ¿cómo se te ocurre que nos demos un chapuzón en el río?

-Jacinto: ¿Y por qué no?

-Yair: Pues porque el río lleva más basura y caca de los vecinos que agua.

-Jacinto: ¿Entonces, crees que tampoco podemos pescar?

-Yair: ¿En el río? ¡Claro que no! Mejor compramos el pescado en lata. Nos llevamos unos refrescos, compramos agua embotellada...

-Jacinto: (Interrumpiendo) ¿Embotellada? ¿El agua embotellada? ¿Comprarla? ¿Por qué comprarla si la podemos sacar del pozo?

-Yair: Caray.... Creo que se está poniendo difícil salir de acuerdo. Mira, si gustas, podemos ir a acampar, pasamos una linda velada, nos llevamos unas cervezas, ponemos música en mi camioneta, llevamos una planta de luz y allí nos ponemos a pistear, pero ¡hasta reventar!

-Jacinto: ¿Y por qué mejor no dejamos la camioneta, y nos vamos caminando; y en lugar del sonido, nos llevamos una guitarra; y en lugar de una planta de luz, hacemos una pequeña fogata; y en lugar de "pistear" hasta reventar, contamos historias y leyendas, contemplando las estrellas?

-Yair: ¿Las estrellas? ¡Ya no se miran las estrellas!

(Pueden añadirse un diálogo más extenso que muestren cambios en el ambiente, en la comida chatarra, la basura, la contaminación, en los aparatos de tecnología, etc. Luego, entra nuevamente el doctor).

-Doctor: ¿Ya se pusieron de acuerdo?

-Yair: No. Este joven es muy ignorante.

-Jacinto: Es difícil. Parece que nada de lo que yo tenía en aquellos años existe ahora.

Por lo que me dice Yair, este mundo se está convirtiendo en un depósito de porquería.

-Doctor: ¿Y qué podremos hacer para rescatar a nuestro planeta?



¿Qué te llama la atención en este socio-drama? Compartimos y sacamos conclusiones.

6. Palabra de Dios

Ahora nos acercaremos a cuatro citas bíblicas que nos hablarán de la relación del ser humano con el medio ambiente, concretamente con los animales y las plantas:

«Entonces dijo Dios: "Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, según nuestra semejanza, para que dominen sobre los peces del mar, las aves del cielo, los ganados, las bestias salvajes y los reptiles de la tierra". Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó. Y los bendijo Dios diciéndoles: "Creczan y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla; dominen los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven por la tierra» (Gn 1,26-28).

«Cuando asedies una ciudad durante mucho tiempo y combatas contra ella con intención de conquistarla, no derribes los árboles con el hacha. Come de sus frutos, pero no los derribes» (Dt 20,19).

«Si ves caído bajo el peso de su carga el burro del que te odia, no te desentendas de él, ayúdalo a levantarlo» (Ex 23,5).

«El justo se preocupa de su ganado, las entrañas de los malvados son crueles»
(Prov 12,10).

•••••
• ¿Cuál de estas citas bíblicas te llama más la atención y por qué?
•••••

7. Reflexión

Desde la primaria nos han enseñado la cadena alimenticia, la cual nos muestra la necesidad mutua del ser humano y el medio ambiente. El planeta fue entregado al ser humano para que trabajara la tierra, dominara los animales, pero no para explotarlo y abusar sin medida ni control del planeta. Cuando el ser humano abusa de los recursos naturales y no cuida del medio ambiente, suceden cambios catastróficos. El cambio climático, por ejemplo, no es algo que Dios nos mandó; los huracanes y terremotos se deben en gran medida a los abusos del ser humano sobre los recursos naturales. Por eso, aquí presentamos cinco líneas de acción para aprender en familia el cuidado del medio ambiente:

a) Enseñar el respeto a la madre naturaleza. Es algo tan simple que se puede

aplicar en el día a día, por ejemplo, cuando los niños salen a jugar a un parque se les puede enseñar a respetar a los árboles, las plantas, cuidar los animales, no tirar la basura, todo lo que contribuya a cuidar y conectarse con el medio ambiente.

b) Cuidar el agua. Con pequeños cambios en la vida se pueden lograr grandes beneficios. Los papás deben enseñar a sus hijos con el testimonio. Por ejemplo, cerrando la llave de agua mientras se lava los dientes, o cuando papá se rasura, colocando un balde bajo la regadera mientras sale el agua caliente, bañarse en pocos minutos o cerrar la llave mientras se enjabona, nunca barrer con la manguera de agua, etc.

c) Ahorrar electricidad.

¿Cómo? Cambiando los focos de resistencia por focos ahorradores o luces de leds o apagar las luces cuando no se están utilizando. Si eres de las personas que siempre tiene todas las luces encendidas, deberías de amarrarte un hilito en el dedo para recordar constantemente que debes apagar la luz que no necesitas.

d) Utilizar menos el automóvil. Debemos crecer en la cultura del uso de la bicicleta o de juntarse con compañeros de trabajo para irse juntos en un mismo automóvil. Si tu destino

diste menos de cuatro o cinco calles, lo mejor es caminar. Sirve, además, de ejercicio.

e) Reducir, reutilizar y reciclar. Enseñar a los niños a separar los residuos entre orgánicos e inorgánicos será una actividad que si se lleva a cabo como un hábito lo harán en cualquier lugar, reutilizar hojas de papel, cartón, etc.; y reciclar todo lo posible nos ayuda a cuidar la tala de árboles que destruye tantos bosques día a día, entre otras cosas.

Es momento de hacer conciencia y pensar que, si las personas mayores ya destruyeron, a nosotros nos corresponde remediar lo que otros han hecho mal. Tenemos la oportunidad de crecer con una generación que vive una cultura ecológica. Hoy es tiempo de trabajar y hacer algo bueno por y para el mundo, con el fin de dejar a las generaciones que vienen encaminadas a una convivencia sana con su medio ambiente.



8. La voz del Papa Francisco (Magisterio)

Ya en la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* el Papa Francisco había expresado la importancia de la familia en el cuidado del medio ambiente: «la familia es el sujeto protagonista de una ecología integral, porque es el sujeto social primario, que contiene en su seno los dos principios-base de la civilización humana sobre la tierra: el principio de comunión y el principio de fecundidad» (AL 277). Entendemos, pues, que

cuidando el medio ambiente cuidamos también al hermano y abrimos espacio a un futuro más prometedor y sano para las futuras generaciones.

Pero la voz más clara de la Iglesia, respecto al medio ambiente, aparece en la segunda encíclica del Papa Francisco: *Laudato Sii* (Alabado sea). En esta encíclica el Papa Francisco menciona la importancia de proteger el medio ambiente, a la vez que denuncia la irresponsabilidad de los países al no proponer

nuevos hábitos de consumo para que nuestro planeta no se convierta «cada vez más en un depósito de porquería» (LS 21).

¿Cuál es la propuesta del Papa Francisco? Propone: «Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos» (LS 229).



9. Actividad

La actividad de hoy pretende dejar un espacio propiamente para los niños y niñas. Es un juego que tiene como objetivo descubrir el valor de reciclar.

Busca en Youtube la siguiente página y elige uno de los “10 juegos con tapones reciclados”:

https://www.youtube.com/watch?v=rHTM_b0F6E

*Si se previó y definió la actividad desde el día anterior, hoy sólo se debe explicar la actividad elegida de “10 juegos con tapones reciclados”.

11. Tarea en casa

Los hijos serán “inspectores de energía”. Cuidarán:

- que no se desperdicie el agua,
- que la basura sea colocada en su lugar,

10. Preguntas generadoras para el diálogo



.....
¿Qué otras acciones podemos realizar en familia para aprender a cuidar el medio ambiente?

¿Qué acciones ya estamos realizando en familia?

¿Qué haremos como barrio o colonia?

- distinguirán la basura orgánica e inorgánica,
- apagarán todas las luces que no se estén usando y encontrarán al responsable de haberla dejado encendida
- y cuidarán que nadie use el carro en distancias cortas pudiendo caminar.

12. Oración final



Se pueden presentar algunas intenciones libres antes de hacer la oración final.

Mamás: Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie.

Papás: Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.

Niños: Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción.

Niñas: Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra.

Jóvenes: Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Todos: Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.

Tercer encuentro

EN LA FAMILIA SE HACEN LOS CONSTRUCTORES DE PAZ

La paz no sólo se desea, ¡se construye!

Objetivo: Valorar a la familia como el primer lugar donde se practica la paz para que, aprendiendo con el ejemplo de papá y mamá, pueda construir una cultura de paz que alcance a nuestra sociedad.

1. Himno de la Semana de la Familia: "Vamos todos en familia"

Caminando con mi viejo me contaba de su tierra
de los ríos y los montes de los llanos y praderas
que esta contaminación se ha comido nuestra tierra
solo vemos por quería no se miran las estrellas.

Vemos muchas injusticias nos invaden las ideas
de actuar mal contra la gente de impulsar hasta la guerra
somos tan indiferentes ante toda la pobreza
lo que hoy necesitamos es una estrategia nueva.

VAMOS TODOS EN FAMILIA
CAMINANDO SIN FRONTERAS
RETOMANDO LOS VALORES
DE ESTA FE QUE NOS ALIENTA.
DIOS DELANTE DE NOSOTROS
NO HAY NADA QUE NOS DETENGA.

Ayer tarde con mi chata aunque tuve algún problema
bien que lo solucionamos sólo hablando con franqueza
enseñándole a los nuestros que hay que perdonar sin quejas
pues amando a todo mundo sembraremos tierra nueva.

Seamos luz para los pueblos en familia que se aprenda
de la honestidad, justicia; de la ecología que apremia
hay que hablar de la verdad de la paz ya tan ajena
podemos ser constructores de un mañana sin la guerra

VAMOS TODOS EN FAMILIA
CAMINANDO SIN FRONTERAS
RETOMANDO LOS VALORES
DE ESTA FE QUE NOS ALIENTA.
DIOS DELANTE DE NOSOTROS
NO HAY NADA QUE NOS DETENGA.

Familia
Constructores
— DE —
PAZ

¡Por una cultura nueva!



2. Oración inicial

Hazme un instrumento de tu paz (canto)

Hazme un instrumento de tu paz
donde haya odio lleve yo tu amor
donde haya injuria tu perdón señor
donde haya duda fe en ti.

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar.

Hazme un instrumento de tu paz
que lleve tu esperanza por doquier
donde haya oscuridad lleve tu luz
donde haya pena tu gozo señor.

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar.

Hazme un instrumento de tu paz
es perdonando que nos das perdón
es dando a todos como tú nos das
muriendo es que volvemos a nacer

Maestro ayúdame a nunca buscar
el ser consolado sino consolar
ser entendido sino entender
ser amado sino yo amar

Hazme un instrumento de tu paz

3. Bienvenida y ubicación

Bienvenidos al tercer encuentro de la Semana de la Familia. Después de acercarnos a una virtud tan valiosa como la honestidad y de reflexionar cómo estamos cuidando nuestro planeta, hoy nos acercamos a un fruto del Espíritu Santo: la paz. No podemos

negar que nuestras familias viven en un entorno violento, un entorno urgido de paz. Queremos hoy aprender (recordar) que la paz se construye, que, si nuestras familias viven la paz en su interior, de igual manera todos viviremos en paz en nuestra sociedad.

6. Palabra de Dios

Muchos pueden creer que la paz es sólo la ausencia de guerra, pero también podemos sentir paz en tiempos de guerra, o no tener paz cuando no hay guerra. La mera ausencia de conflicto no es suficiente para tener paz en nuestro corazón. La paz viene por medio del Evangelio, es esa paz que sólo Cristo da, es una paz que se construye. Y, ¿cómo ser constructores de paz? Aquí ofrecemos siete maneras de ser constructor de paz:

1. Doy buen trato y amo a los demás.
2. Soy solidario con los demás, los entiendo, los ayudo, los acompaño.
3. Vivimos juntos aceptando que somos diferentes y pensamos diferente.
4. Defiendo la vida
5. No hago daño a otros, aunque me hayan hecho daño a mí.
6. Perdono y no guardo rencor, ayudo a reconciliar a los demás.
7. Cuido los animales, las plantas, el agua y todo lo que me rodea.

Cabe hacer mención que la violencia al interior de la familia se da con palabras insultantes, apodos, agresiones físicas, difamaciones, indiferencia, comparaciones; no sólo entre hermanos, sino entre esposos, y más en familias disfuncionales, que en ciertos ambientes son la mayoría. Y que vivimos un ambiente de violencia social que nos mantiene crispados al borde de estallar.

7. Reflexión

Muchos pueden creer que la paz es sólo la ausencia de guerra, pero también podemos sentir paz en tiempos de guerra, o no tener paz cuando no hay guerra. La mera ausencia de conflicto no es suficiente para tener paz en nuestro corazón. La paz viene por medio del Evangelio, es esa paz que sólo Cristo da, es una paz que se construye. Y, ¿cómo ser constructores de paz? Aquí ofrecemos siete maneras de ser constructor de paz:

1. Doy buen trato y amo a los demás.
2. Soy solidario con los demás, los entiendo, los ayudo, los acompaño.
3. Vivimos juntos aceptando que somos diferentes y pensamos diferente.
4. Defiendo la vida
5. No hago daño a otros, aunque me hayan hecho daño a mí.
6. Perdono y no guardo rencor, ayudo a reconciliar a los demás.
7. Cuido los animales, las plantas, el agua y todo lo que me rodea.



Cabe hacer mención que la violencia al interior de la familia se da con palabras insultantes, apodos, agresiones físicas, difamaciones, indiferencia, comparaciones; no sólo entre hermanos, sino entre esposos, y más en familias disfuncionales, que en ciertos ambientes son la mayoría. Y que vivimos un ambiente de violencia social que nos mantiene crispados al borde de estallar.

8. La voz del Papa Francisco (Magisterio)

El Papa Francisco nos dice en *Amoris Laetitia* que una familia que construye la paz, vive en la alegría: «Cuando en una familia no se es entrometido y se pide “permiso”, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir “gracias”, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir “perdón”, en esa familia hay paz y hay alegría» (AL 133).

Los obispos mexicanos nos guían en la construcción de la paz, la cual, sucede cuando trabajamos por instaurar el Reino de Dios: «El Reino de Dios no se impone por la fuerza ni con la violencia; es una realidad sobrenatural, presente en el corazón y en el testimonio de los discípulos, que critica y desenmascara las falsas paces y las estructuras que hacen imposible la paz. Jesús alienta a quienes le siguen a trabajar por la paz, que es don de Dios y tarea del hombre.

Quienes se comprometen en construirla son llamados «hijos de Dios» (Mt 5,9).



Ya en el Antiguo Testamento encontramos la concepción del ser humano como artífice de la paz (Cf. 1Mac 6,58-59) y ello no se refiere a quienes tienen ánimo pacífico, de quietud o sosiego, sino a quienes se comprometen en «hacer» la paz, en tomar la iniciativa, en trabajar, en esforzarse por conseguirla. Tampoco se refiere a los que cultivan la paz para sí mismos, sino a quienes se empeñan activamente por establecerla, allí donde los hombres la han roto y se encuentran enemistados, al grado de no tener miedo de arriesgar la propia tranquilidad, con tal de procurar la auténtica solución de los conflictos» (CEM, *Que en Cristo nuestra paz, México tenga vida digna*, 136 [15.02.2009]).

9. Actividad



(Se puede explicar la actividad con estas palabras u otras semejantes)

Se colocan dos carteles en un lugar visible. Los carteles deberán tener escritos los ingredientes de la paz: confianza, respeto, paciencia, amistad, etc. Aparte, se hacen unos recortes con los mismos ingredientes que luego serán colocados en su lugar correspondiente. La actividad

INGREDIENTES PARA VIVIR EN....

PAZ

Tu haces la PAZ
¿Qué ingrediente propones?

CONFIANZA	RESPECTO	PACIENCIA	AMISTAD	AMOR	LIBERTAD	SONRISA	TOLERANCIA	AMABILIDAD	RESPECTO
-----------	----------	-----------	---------	------	----------	---------	------------	------------	----------

consiste en jugar algo parecido a “ponerle la cola al burro”, sólo que aquí no será una cola ni será un burro, sino que serán palabras y serán dos carteles (uno por equipo) con los espacios específicos de cada ingrediente. Se harán dos equipos de 10 integrantes cada uno. Cada integrante será guiado por sus compañeros de equipo para colocar la palabra (el ingrediente) en el lugar correspondiente. El equipo que termine primero, será el ganador.

10. Preguntas generadoras para el diálogo



- ¿Por qué crees que los hermanos pelean?
- ¿Por qué nos enojamos y ofendemos a las personas que más amamos?
- ¿Crees que lo que más desean los papás es que sus hijos no peleen?
- ¿Basta no pelear para decir que se vive la paz en la familia?



11. Tarea en casa

Hacer una "receta" con los ingredientes de la paz (algo semejante a lo que se presentó en la actividad), e ir colocando un ingrediente cada semana. Ese ingrediente será la virtud a practicar durante la semana. Cuando terminen las 10 semanas, los papás harán un reconocimiento y una ceremonia para nombrar a cada uno de sus hijos: "Constructor de paz".



12. Oración final

Se pueden presentar algunas intenciones libres antes de hacer la oración final.

Papá y mamá: Señor Jesús, Tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Hijos e hijas: Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión.

Papá y mamá: Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades.

Todos: Que, como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que, en Ti, nuestro pueblo tenga vida digna.
Amén.

María, Reina de la paz, ruega por nosotros.



Cuarto encuentro

EN LA FAMILIA SE APRENDE LA JUSTICIA

La grandeza del amor se mide en la justicia practicada

Objetivo: Despertar en la familia la importancia de educar y practicar la justicia, sobre todo entre los hermanos, para que nunca nadie se sienta solo y desprotegido, para que así, las familias puedan generar una cultura de solidaridad.

1. Himno de la Semana de la Familia: "Vamos todos en familia"

Caminando con mi viejo me contaba de su tierra
de los ríos y los montes de los llanos y praderas
que esta contaminación se ha comido nuestra tierra
solo vemos por querer no se miran las estrellas.

Vemos muchas injusticias nos invaden las ideas
de actuar mal contra la gente de impulsar hasta la guerra
somos tan indiferentes ante toda la pobreza
lo que hoy necesitamos es una estrategia nueva.

VAMOS TODOS EN FAMILIA
CAMINANDO SIN FRONTERAS
RETOMANDO LOS VALORES
DE ESTA FE QUE NOS ALIENTA.
DIOS DELANTE DE NOSOTROS
NO HAY NADA QUE NOS DETENGA.



Ayer tarde con mi chata aunque tuve algún problema
bien que lo solucionamos sólo hablando con franqueza
enseñándole a los nuestros que hay que perdonar sin quejas
pues amando a todo mundo sembraremos tierra nueva.

Seamos luz para los pueblos en familia que se aprenda
de la honestidad, justicia; de la ecología que apremia
hay que hablar de la verdad de la paz ya tan ajena
podemos ser constructores de un mañana sin la guerra

VAMOS TODOS EN FAMILIA
CAMINANDO SIN FRONTERAS
RETOMANDO LOS VALORES
DE ESTA FE QUE NOS ALIENTA.
DIOS DELANTE DE NOSOTROS
NO HAY NADA QUE NOS DETENGA.

¡Por una cultura nueva!



2. Oración inicial

Todos: Señor Dios, única justicia que puede garantizar a los hombres y mujeres la verdadera paz, que con tu amor paternal gobiernas el mundo, te rogamos que todos los hombres a quienes diste un idéntico origen, constituyan una sola familia en la justicia y la paz. Concede a nuestro pueblo y nuestras familias que se vean libres de todo tipo de injusticia para poder vivir unidos en el amor fraterno.

Lector: «Si reconocemos nuestros pecados, Dios, que es justo y fiel, perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda maldad» (1Jn 1,9).
Padre nuestro... Ave María... Gloria...

2. Bienvenida y ubicación

Bienvenidos sea todos a este cuarto encuentro donde nos acercaremos a una de las virtudes cardinales: la justicia, la cual va más allá de dar a cada quien lo que le corresponde.

La justicia debe ser provocada. El ser humano, y sobre todo el cristiano, debe tener hambre de justicia, como lo dice Jesús: «Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,

porque serán saciados» (Mt 5,6). Nuestro país no tendrá paz si primero no vive la justicia.

3. Imagen

¿Qué te dice la imagen?



La justicia nunca aparece por sí sola; la justicia es siempre creada, provocada, decidida. Si Jesús está en nuestra vida, Él nos ayudará a provocar más fácilmente la justicia. La justicia no es tal si mi prójimo queda afectado, desprotegido o lastimado. La justicia que Dios nos pide depende del amor que haya en nuestros corazones. Y la medida del amor es siempre desmedida. Por eso, si la justicia es la proporción, el amor es la desproporción; si la justicia se muestra en el exterior, el amor vive en el interior. Sin amor, la justicia sólo es el muro que me separa de mi prójimo.

5. Socio-drama

● Primer cuadro: Justicia distributiva

Personajes: Papá, José (24 años), Rubén (22 años), Judit (18 años), Leonardo (16 años) y Rosalba (14 años). (Los nombres y edades pueden cambiar).

- **Papá:** Hijos míos, debemos ayudarle a mamá ahora que está enferma. Cada uno arreglará su cama al levantarse y lavará los trastes un día de la semana. Si así lo hacen, yo les prometo que a cada uno le regalaré una entrada al cine. Y si alguno no lo hace, no podrá usar el celular durante toda la semana. Es un trato. ¿De acuerdo?

- **Hijos (5):** ¡¿De acuerdo papá?!

(Pasa una semana. Es sábado. Se reúnen los hijos.)

- **Papá:** Hijos míos, cuéntenme cómo les fue con el trato que hicimos.

- José: Yo cumplí. Mis hermanos son testigos.

- **Papá:** Muy bien José, mi hijo mayor. Así debe de ser, usted debe dar ejemplo siempre. Prepárese para irnos al cine.

- **Judit:** Yo también cumplí.

- **Papá:** Muy bien hija. No esperaba menos de ti. Alístate princesa.

- **Leonardo:** Yo también cumplí papá. Y yo ya estoy listo para irnos al cine.

- **Rosalba:** Yo también lo hice papá. ¿Puedo escoger la película?

- **Papá:** ¡Claro que sí mi hermosa! Parece que todos cumplieron, menos uno.

- **Rubén:** Yo no tuve tiempo, es que...

- **Papá:** Cero excusas. Te quedas en casa. Dame tu celular. Estará castigado una semana.

- **Rubén:** Pero papá, lo voy a necesitar, y en serio que no tuve tiempo para hacer lo que me pedías...

- **Papá:** Rubén, sólo dame tu celular.
(Rubén entrega el celular y todos salen de escena).

Pregunta: ¿El papá fue justo con sus hijos? ¿Por qué?

● Segundo cuadro: Justicia misericordiosa

Personajes: Papá, mamá, dos hijos adolescentes (Juan de 12 años; Alfredo de 14 años).

Estando sentados todos juntos, platican del inicio de clases, sobre los nombres de los maestros y sobre los gastos que se avecinan.

- **Juanito:** Yo quedé en el mismo salón con mis mejores amigos.

- **Alfredo:** En nuestro grupo hoy nos tomamos una foto para vernos al inicio de año y nos tomaremos otra foto al terminar el año. Además, quiero disfrutar este último año de secundaria.

- **Papá:** Pues qué bueno que estén contentos. Yo también ya estoy más tranquilo porque ya pasaron los gastos de inicio de escuela.

- **Mamá:** Sí. De hecho, viendo lo que le hacía falta a cada uno, hoy tu papá les compró algo. Para Juanito, unos tenis para el deporte. Y para Alfredo unos calcetines.

- **Alfredo:** ¡No es justo! ¿Por qué a mí me dan menos que a Juanito?

- **Mamá:** No digas eso Alfredo. Deberías estar agradecido.

- Alfredo: No es justo. A Juanito le están dando más sólo porque es su consentido.

- **Papá:** ¡Alfredo!, bien sabes que a los dos los queremos igual. A Juanito le compramos tenis porque le hacían falta tenis. A ti sólo te hacían falta calcetines y por eso sólo te compramos calcetines.

- **Mamá:** Alfredo, deberías ser agradecido con tu padre. Por ahora, ya es hora de dormir. Vengan para darles la bendición y váyanse a descansar.

Pregunta: ¿Los papás están siendo justos con sus hijos? Sí. No. ¿Por qué?

Ambos ejemplos son ejemplos de justicia: una es la justicia distributiva; la otra es la justicia misericordiosa. La justicia distributiva da a cada uno lo que merece. La justicia misericordiosa da a cada uno lo que necesita.

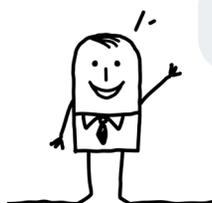
La justicia se aprende y se practica en casa, pues la familia forma a las personas para que aprenda y practique una justicia social misericordiosa, es decir, que la justicia se aprende y se practica en casa, pero que alcanza a las relaciones y estructuras sociales.

6. Palabra de Dios

La justicia de Dios aparece todos los días y no hace cálculos para conceder su bendición. Dios es justo y su justicia no depende de nuestros actos, sino de su bondad:

«Así serán dignos hijos de su Padre del cielo, que hace salir el sol sobre buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque, si aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen también eso lo que recaudan impuestos para Roma? Y si saludan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de más? ¿No hacen lo mismo los paganos?» (Mt 5,45-47).

- ¿Dios es justo? ¿Cuál de los dos tipos de justicia tiene Dios con nosotros? ¿Por qué?



7. Reflexión

¿Qué es primero, crear estructuras sociales justas que hagan a los hombres justos? ¿O primero debemos hacer al hombre justo? De nada sirven las estructuras justas en manos de personas que no saben conducirse justamente a sí mismos.

Una persona que vive la justicia en sí mismo no se conformará con su propio bienestar, sino que buscará el bienestar de todos. La persona justa es una persona que practica la solidaridad.

La justicia es una de las más bellas virtudes que se aprenden en familia, pues infunde en los hijos la actitud de compartir, de dar y de renunciar para que todos vivamos la equidad. En una familia que practica la justicia nadie es demasiado rico ni nadie es demasiado pobre. Y esta misma dinámica se proyecta en la sociedad. Por el contrario, una familia que no

practica la justicia genera hijos egoístas y envidiosos, siempre inconformes con lo que tienen y ciegos para ver las necesidades del otro. ¿De qué tipo quieres que sean tus hijos? La respuesta no se da con palabras, sino practicando la justicia en la familia.

Vivir la justicia, practicarla, amarla, no es ciertamente algo fácil, pues quien conoce la justicia y no la practica carece de valor. Muchas veces sabemos lo que es correcto, lo que es justo, pero no lo llevamos a la práctica. Peor aún, en ocasiones podemos evitar una injusticia y no hemos hecho nada para evitarla. Y quien no es justo en su momento quizá no lo llegue a ser nunca. Nada se parece tanto a la injusticia que una justicia tardía.

8. Magisterio

«El amor nos lleva a una sentida valoración de cada ser humano, reconociendo su derecho a la felicidad. Amo a esa persona, la miro con la mirada de Dios Padre, que nos regala todo “para que lo disfrutemos” (1Tm 6,17), y entonces acepto en mi interior que pueda disfrutar de un buen momento. Esta misma raíz del amor, en todo caso, es lo que me lleva a rechazar la injusticia de que algunos tengan demasiado y otros no tengan nada» (AL 96).

«Pero el mismo santo Tomás de Aquino ha explicado que pertenece más a la caridad

querer amar que querer ser amado y que, las madres, que son las que más aman, buscan más amar que ser amadas. Por eso, el amor puede ir más allá de la justicia y desbordarse gratis, sin esperar nada a cambio, hasta llegar al amor más grande, que es dar la vida por los demás» (AL 102).

«Es verdad que la misericordia no excluye la justicia y la verdad, pero ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios» (AL 311).

9. Actividad



Cinco participantes se sentarán en línea. Cada uno estará sentado en una silla, tendrá una cubeta en frente y una cantidad de limones. La diferencia en cada participante será:



-Participante 1: (*obligadamente tendrá que ser un adulto*) Tendrá 15 limones. Estará libre totalmente, se podrá mover a su gusto y podrá realizar lo que le venga en gana. Es el único participante que no tendrá ninguna limitación. Su cubeta estará ubicada a 20cm de distancia de él.

-Participante 2: Tendrá 8 limones. No se podrá levantar de su silla. Su cubeta estará ubicada a un metro de distancia de él.

-Participante 3: Tendrá 6 limones. No se podrá levantar de su silla y tendrá la mano derecha atada, sin poder usarla. Su cubeta estará ubicada a un metro y medio de él.

-Participante 4: Tendrá 4 limones. No se podrá levantar, tendrá la mano derecha atada y la boca tapada. Su cubeta estará ubicada a dos metros de distancia de él.

-Participante 5: Tendrá 2 limones. No se podrá levantar de su silla, tendrá los ojos tapados y estará de espaldas a la cubeta. La cubeta estará ubicada (a su espalda) a dos metros y medio de él.

Indicaciones: El reto consiste en ver quién logra introducir más limones en su cubeta. Por cada limón se entregará un dulce de premio.

Parecerá muy injusta la competencia, pero la enseñanza consiste en descubrir si tenemos una cultura de solidaridad. Dado que el primer participante puede hacer lo que quiera, veremos si, viendo la limitación de los demás y que tienen menos limones, es capaz de ponerse de pie y poner de sus propios limones en las cubetas de los demás. Si lo hace, será un gran ejemplo. Si por el contrario deposita todos sus limones en su propia cubeta, revelará que la gran mayoría de nosotros vivimos en una cultura individualista, lejos de una cultura de solidaridad.

No todos tenemos las mismas oportunidades. Y no es que la vida sea injusta, sino que nosotros no somos solidarios.

10. Preguntas generadoras para el diálogo

(El siguiente ejemplo se debe leer pausado, dando espacio a pensar las respuestas, y quizá permitir que alguien exprese sus respuestas inmediatas, pero sin detenerse demasiado, pues es un ejemplo con preguntas continuadas).

Vendes una casa después de que la habitaste por varios años.

- ¿Debes informar al comprador de que el vecino se embriaga y provoca desórdenes después de media noche?

-¿Que las paredes de la casa tienen humedades?

-¿Que la polilla está invadiendo la madera de la cocina integral?

Dirás que con esas exigencias será difícil o poco ventajoso vender casas. ¿O no? Tal vez, pero,

-¿Debes entonces a renunciar a tus intereses? No. Pero hay que ser justos.

-¿Y si no lo eres?

Entonces, conténtate con ser rico y no intentes además ser justo.



11. Tarea en casa



Los papás compartirán con sus hijos tres anécdotas:

- La primera será cuando vieron una injusticia e hicieron algo para evitarla.
- La segunda será cuando por ser justos se metieron en problemas.
- La tercera será de cuán difícil le ha sido practicar la justicia.



12. Oración final

Se pueden presentar algunas intenciones libres antes de hacer la oración final.

Salmo 128

Dichoso el que respeta al Señor y sigue sus caminos.
Comerás del trabajo de tus manos,
serás afortunado y feliz.

Tu esposa será como una vid fecunda dentro de tu casa;
tus hijos, como brotes de olivo en torno a tu mesa.

Así será bendecido el hombre que respeta al Señor:
¡Que el Señor te bendiga desde Sión!

¡Que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de
tu vida!

¡Que veas a los hijos de tus hijos!
¡Paz a Israel!

ENCUENTRO 5

FAMILIA, LUZ PARA NUESTROS PUEBLOS

Indicaciones generales: Este día será un momento de oración ante el Santísimo. Para la oración, es necesario que se prevea el cirio pascual, algunas velas para algunos participantes. Se sugiere que al inicio, después de la exposición del Santísimo, haya una iluminación tenue de tal manera que la "iluminación" paulatina que se irá realizando durante la oración vaya siendo cada vez más evidente.

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.



Guía: Estamos el día de hoy aquí reunidos para adorar y alabar a Cristo que no deja de iluminar a nuestras familias con la luz de su Palabra, con la luz de su presencia Eucarística. Hoy, acompañados de la historia de la familia de Tobit y de la invitación que nos hace Cristo de ser luz del mundo, queremos como familias

convertirnos en misioneros de la luz de Jesús, nuestro salvador. Dispongamos nuestro corazón para este encuentro con el Señor que quiere enviarnos como familia, a iluminar nuestro mundo.

Tobias 11,5-15



Guía: En aquellos días, Ana estaba sentada con la mirada fija en el camino por donde debía volver su hijo. De pronto presintió que él llegaba y dijo al padre: "¡Ya viene tu hijo con su compañero!"

Rafael dijo a Tobías, antes que él se acercara a su padre: "Seguro que tu padre va a recobrar la vista. Úntale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las manchas blancas se contraigan y se desprendan de sus ojos. Así tu padre recobrará la vista y verá la luz".

La madre corrió a echarse al cuello de su hijo, diciéndole: "¡Ahora sí que puedo morir, porque te he vuelto a ver, hijo mío!" Y se puso a llorar.

Tobit también se levantó y, tropezando, salió por la puerta del patio. Tobías corrió hacia él, con la hiel del pez en su mano; le sopló en los ojos y, sosteniéndolo, le dijo: "¡Ánimo, padre!" Después le aplicó el remedio y se lo frotó. Luego le sacó con ambas manos las escamas de los ojos.

Entonces su padre lo abrazó llorando y le dijo: "¡Te veo,

hijo mío, luz de mis ojos!" Y añadió: "¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea su gran Nombre! ¡Benditos sean todos sus santos ángeles! ¡Que su gran Nombre esté sobre nosotros! ¡Benditos sean los ángeles por todos los siglos! Porque él me había herido, pero tuvo compasión de mí, y ahora veo a mi hijo Tobías". Tobías entró en la casa, lleno de gozo y bendiciendo a Dios en alta voz. *Palabra de Dios.*

● Primera Meditación: Una familia sumergida en las tinieblas

Lector: El drama que se desarrolla en el libro de Tobías, es un drama de una familia que tiene que enfrentarse desde varios aspectos con las "oscuridades" propias de la vida. La familia de Tobit y Ana y su hijo Tobías, es una familia que pudiera catalogarse como una familia que tiene que salir adelante en medio de muchas "oscuridades".



Por un lado, son una familia que está lejos de su patria, viven como desterrados en una tierra extranjera donde son minoría y donde vivir su fe en el Dios de Israel y donde vivir según los valores que han recibido resulta muy difícil (Tob 1,10); incluso, el mantenerse firmes en sus convicciones, les provoca las burlas de sus vecinos (Tob 2,8).

A la discriminación vivida por su fe, se le añade a la familia una desgracia: Tobit queda ciego (2,10). Esta situación provocará no sólo las desavenencias propias de la enfermedad, sino que la situación económica de la familia se ve mermada a tal punto, que Ana la esposa de Tobit tiene que trabajar (algo impensable para una mujer de aquella época) para sacar adelante a su familia (Tob 2,11). Toda esta situación provocará fuertes desencuentros dentro de aquél matrimonio (Tob 2,14) y estas fricciones desencadenarán en una profunda crisis existencial en Tobit, que llega a desear para sí mismo la "oscuridad" de la muerte. (Tob 3,6).

Guía: En este momento, delante del Señor, es necesario que hagamos consciencia, junto con Tobit, de las "tinieblas" con las que se tienen que enfrentar muchas de nuestras familias, y con ello pidamos que la Luz del Señor, ilumine nuestras vidas:

Hombre: Por las familias que están sumergidas en las tinieblas de la desigualdad y de la injusticia, de la falta de los recursos necesarios para tener una vida digna. Por aquellas familias gravemente afectas por la enfermedad.

Todos: oh Dios, restáuranos y haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.

Mujer: Por todas aquellas familias de nuestra patria que han sido laceradas por la violencia y la muerte, por aquellos que tienen algún familiar desaparecido, por aquellas familias que tienen algún miembro sumergido en algún vicio o dependencia y no saben el camino a seguir.

Todos: oh Dios, restáuranos y haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.

Hombre: Por aquellas familias que han perdido la fe y los criterios de Dios no rigen ya su vida. Por aquellas familias que les es difícil vivir de acuerdo a su fe. Por aquellas familias afectadas por el pecado, la infidelidad, la desesperanza y que consciente o inconscientemente están esperando verse iluminados por la luz de Cristo.

Todos: oh Dios, restáuranos y haz resplandecer tu rostro sobre nosotros.

Guía: Seguimos ofreciendo al Señor en silencio aquellas "oscuridades" que envuelven nuestras familias, pidiéndole al Señor que las ilumine con su luz.

● Segunda Meditación: La intervención de Dios como luz

En la historia lúgubre de Tobit, Dios acoge la oración de aquellos que necesitan de su luz (Tob 3,16) y con ello Él mismo abre un camino donde se habían cerrado todas las posibilidades tanto para Tobit como para Sara. El mensajero de Dios, Gabriel, aparece en escena para hacer realidad lo que su nombre significa: "Fortaleza de Dios". Su intervención y su compañía será fortaleza para esa familia que sufre.

Con el viaje que emprenderá Tobías, acompañado por el ángel Gabriel, no sólo se verán aliviados por la situación económica, sino que se verán enriquecidos con un nuevo miembro en la familia Sara esposa de Tobías y sobre todo con el remedio necesario dado por Gabriel para que Tobit "recupere la luz" (Tob 11).

Por eso, en el pasaje con el que iniciábamos esta oración, Tobit, aún sin darse cuenta de lo que está por sucederle, recibe a su hijo llamándole "luz de mis ojos". La intervención de Dios y el viaje realizado por Tobías terminan iluminando la situación de una familia que estaba sumergida en la oscuridad. Dios que es luz, irrumpe en medio de las tinieblas para llevar su luz salvadora.



***Mientras se va introduciendo el cirio pascual encendido,
se entona el siguiente canto:***

El Señor es mi luz y mi salvación
El Señor es la defensa de mi vida,
Si el Señor es mi luz y mi salvación,
¿quién me hará temblar?

Una cosa pido al Señor,
habitar por siempre en su casa,
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo santo

El Señor es mi luz...



● **Tercera Meditación: Familias que iluminan al mundo con la luz de Cristo.**



DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO:

Guía: En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos. Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida ¿con qué se le devolverá el sabor? Sólo sirve para tirarla y que la pise la gente. Ustedes son la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. *Palabra del Señor.*

Lector: “En todas las iglesias, en las catedrales y conventos, en cualquier lugar donde los fieles se reúnen para celebrar la Vigilia pascual, la más santa de todas las noches, ésta se inaugura encendiendo el cirio pascual, cuya luz se transmite después a todos los participantes. Una pequeña llama se irradia en muchas luces e ilumina la casa de Dios a oscuras. En este maravilloso rito litúrgico, que hemos imitado en esta vigilia de oración, se nos revela mediante signos más elocuentes que las palabras el misterio de nuestra fe cristiana. Él, Cristo, que dice de sí mismo: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8, 12), hace brillar nuestra vida, para que se cumpla lo que acabamos de escuchar en el Evangelio: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5, 14)

“Yo soy la luz del mundo - vosotros sois la luz del mundo”, dice el Señor. Es algo misterioso y grandioso que Jesús diga lo mismo de sí y también de nosotros que somos luz es algo sorprendente.” (Papa Benedicto XVI, Discurso para los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud, 24 de septiembre del 2011)

Guía: Cada una de las familias está llamada a ser luz, a partir de la experiencia del encuentro con Jesucristo, Luz del mundo. Las familias de hoy no pueden quedarse sólo lamentándose por las tinieblas que ven en su derredor, no pueden sólo ver con desesperanza todas las situaciones “oscuras” que las afligen, como si nada se pudiera hacer al respecto. Las familias están llamadas a iluminar con la luz de Jesús cada una de las situaciones de la vida de nuestros pueblos. Esa es su misión, desde el hogar, desde lo pequeño, lo sencillo, lo cotidiano, las familias han de ser misioneras de la luz de Cristo. Por eso ahora vamos todos a asumir



este compromiso que tenemos como bautizados y como familias misioneras de la Luz del Señor. Diremos después de cada oración: **Cristo nuestra luz, envíanos.**

Hombre: Puede haber en nuestro entorno tiniebla y oscuridad y, sin embargo, vemos una luz: una pequeña llama, minúscula, más fuerte que la oscuridad, en apariencia poderosa e insuperable. Cristo, resucitado de entre los muertos, brilla en el mundo, y lo hace de la forma más clara, precisamente allí donde según el juicio humano todo parece sombrío y sin esperanza. Él ha vencido a la muerte - Él vive - y la fe en Él, penetra como una pequeña luz todo lo que es oscuridad y amenaza. (Papa Benedicto XVI, Discurso para los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud, 24 de septiembre del 2011).

Todos: Cristo nuestra luz, envíanos.

Mujer: Ciertamente, quien cree en Jesús no siempre ve en la vida solamente el sol, casi como si pudiera ahorrarse sufrimientos y dificultades; ahora bien, tiene siempre una luz clara que le muestra una vía, el camino que conduce a la vida en abundancia (cf. Jn 10, 10). Los ojos de los que creen en Cristo vislumbran incluso en la noche más oscura una luz, y ven ya la claridad de un nuevo día. (Papa Benedicto XVI, Discurso para los jóvenes en la Jornada Mundial de la Juventud, 24 de septiembre del 2011)

Todos: Cristo nuestra luz, envíanos.

Hombre: Dice el Papa Francisco: "¡Qué hermosa misión la de dar luz al mundo! Es una misión que tenemos nosotros. ¡Es hermosa! [...] El cristiano debería ser una persona luminosa, que lleva luz, que siempre da luz. Una luz que no es suya, sino que es el regalo de Dios, es el regalo de Jesús. Y nosotros llevamos esta luz. Si el cristiano apaga esta luz, su vida no tiene sentido: es un cristiano sólo de nombre, que no lleva la luz, una vida sin sentido. Pero yo os quisiera preguntar ahora: ¿cómo queréis vivir? ¿Cómo

una lámpara encendida o como una lámpara apagada? ¡Lámpara encendida! Es precisamente Dios quien nos da esta luz y nosotros la damos a los demás. ¡Lámpara encendida! Ésta es la vocación cristiana." (Papa Francisco, Ángelus, 9 de febrero del 2014).

Todos: Cristo nuestra luz, envíanos.

Mujer: El mismo Papa Francisco nos lanza a las familias a ser luz a ejemplo de la familia de Nazaret cuando nos dice: "La alianza de amor y fidelidad, de la cual vive la Sagrada Familia de Nazaret, ilumina el principio que da forma a cada familia, y la hace capaz de afrontar mejor las vicisitudes de la vida y de la historia. Sobre esta base, cada familia, a pesar de su debilidad, puede llegar a ser una luz en la oscuridad del mundo." (AL 66)

Todos: Cristo nuestra luz, envíanos.

Guía: Ahora como un gesto que queremos comprometernos como familias a llevar la luz de Cristo a tantas familias, que como la familia de Tobit viven en medio de las tinieblas, encendamos nuestras velas de la luz del cirio Pascual. Mientras le pedimos al Señor aquí presente que nos "encienda" interiormente para que nuestras familias se conviertan en luz que ilumine el mundo con la luz de Cristo resucitado.



Se encienden del cirio pascual varias velas que portan algunos de los asistentes mientras se escucha la canción de Marcos Witt, "Enciende una luz".

<https://www.youtube.com/watch?v=iONwSv0oGSg>

● Bendición con el Santísimo



HORA SANTA POR LA VIDA

Se dispone un altar y dos velas encendidas, un ambón digno para la Palabra de Dios y una imagen grande de la Virgen María.



Monitor: Nos disponemos a recibir el Santísimo.

(Inicia la canción "Fiel adorador", de Renovados -la canción transcurre durante 4 minutos y 28 segundos-. Y mientras dura la canción, entrará El Santísimo entra en procesión, despacio. El sacerdote -o el ministro- dejará tiempo para que el pueblo contemple el paso del Santísimo).

Canción: Fiel adorador (Renovados)

Haz de mi tu fiel adorador (4)
Para cantarte, para alabarte
Para adorarte oh Jesús (2).

Haz de mi tu fiel adorador (4)
Para cantarte, para alabarte
Para adorarte oh Jesús (2).

Te amo, te quiero, te adoro, mi Cristo (2).

Haz de mi tu fiel adorador (2)
Para cantarte, para alabarte
Para adorarte oh Jesús.

Tomo la firme decisión de entregarte el corazón (2).

Te amo te quiero, te adoro, mi Cristo (2)
Haz de mi tu fiel adorador.

Estación: En los cielos y en la tierra sea por siempre bendito y alabado
El corazón amoroso de Jesús Sacramentado.
Padre nuestro, Ave maría, Gloria al Padre...

Sacerdote: Señor Jesús, grande y maravilloso eres. Dueño del cielo y de la tierra, del universo y de todo lo que existe. Dueño eres también de mi vida y de mi corazón.

Santo, Santo, Santo eres tú y digno de suprema alabanza, todo el honor y toda la gloria sean para ti mi Señor.

En este momento de oración queremos agradecerte por el don de la vida, por el hermoso regalo de los hijos, por la bendición inigualable de ser padres y madres.

Ponemos en tus manos el cuidado de nuestras vidas; tuyos somos Señor y en Ti confiamos, por eso te pedimos que nos guardes y protejas de toda maldad y todo peligro.

Tú Señor eres Dios, tú Señor eres el principio y el fin, que tu nombre sea glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Monitor: Nos disponemos a escuchar este canto que nos abre los oídos del corazón para escuchar la voz de Dios. Nos sentamos y cerramos los ojos.

Canción: Habla Señor que tu siervo escucha (Martín Valverde) (*La canción transcurre durante 12 minutos y 10 segundos*).

Habla, que tu siervo escucha;
Háblame, Señor, que tu siervo escucha.

Llena, que tu siervo escucha;
Lléname, Señor, que tu siervo escucha.

(se cambia por la palabra "habla")
Ayuda, renueva, Ama, sana, unge, envía, guía.



Del Santo Evangelio según San Juan

Les aseguro que quien no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino por cualquier otra parte, es ladrón y bandido. El pastor de las ovejas entra por la puerta. A éste le abre el guardián para que entre, y las ovejas escuchan su voz; él llama a las ovejas por su nombre y las saca fuera del corral. Cuando han salido todas las suyas, se pone al frente de ellas y las ovejas lo siguen, pues conocen su voz. En cambio, nunca siguen a un extraño, sino que huyen de él, porque su voz les resulta desconocida.

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no comprendieron su significado. Entonces Jesús continuó diciendo: les aseguro que yo soy la puerta por la que deben entrar las ovejas. Todos los que vinieron antes que yo, eran ladrones y bandidos. Por eso las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta. Todo el que entre en el corral de las ovejas por esta puerta, estará a salvo, y sus esfuerzos por buscar el alimento no serán en vano.

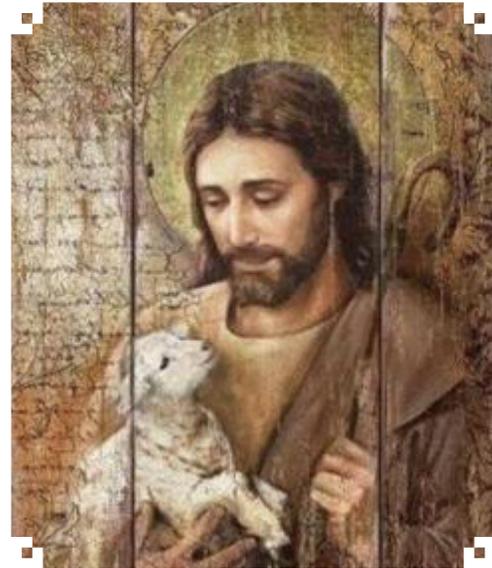
El ladrón va al rebaño únicamente para robar, matar y destruir. YO HE VENIDO PARA DAR VIDA A LOS HOMBRES Y PARA QUE LA TENGAN EN PLENITUD.

Monitor: Hemos escuchado la voz del Buen Pastor. Le reconocemos y meditamos su Palabra. (*Breve momento de silencio*).

Sacerdote: «Para que tengan vida» es el objetivo de su venida. La vida es lo más valioso que tiene cada uno; vale más que el mundo entero. Jesús lo dice en una frase inapelable; hasta ahora nadie la ha discutido: «¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida? O ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida?» (Mt 16,26). Jesús se identifica diciendo: «Yo soy la resurrección y la vida» (Jn 11,25). Para demostrarlo devolvió la vida a Lázaro que yacía en el sepulcro. Los milagros de curaciones demuestran que Él ejerce su poder en favor de la vida. Donde está Jesús prospera la vida; donde Él no está se extienden las fuerzas de la muerte. Finalmente, con la expresión «vida en abundancia»; Jesús se refiere a otro tipo de vida: la vida que Él, como Hijo de Dios, posee. Ésta es la vida que Él llama «vida eterna». Comunicarnos esta vida es el objetivo último de su venida: no simplemente para que poseamos la vida de este mundo, que acaba con la muerte corporal, sino para que poseamos ya desde ahora la vida eterna, que no tiene fin. Jesús vino a hacer la voluntad de su Padre, y aclara: «Esta es la voluntad de mi Padre: que todo el que vea al Hijo y crea en él, tenga vida eterna y yo lo resucite el último día» (Jn 6,40).

Monitor: Miremos a Cristo Eucaristía con atención y devoción. Y reconozcamos delante de Él que la propia vida es siempre una bendición. Recuerda experiencias, personas y momentos que hacen que tu vida sea valiosa.

(Se deja un breve momento de silencio con una música de fondo. Enseguida pasa delante al Santísimo la familia que hará su acción de gracias).



El Buen Pastor nos llama a la vida. (Se invita a una familia que haya tenido la experiencia de ver en peligro de muerte a alguno(s) de sus hijos. Y comparte su acción de gracias por el favor recibido).

Señor, tú nos has llamado por nuestro nombre. Tú nos das el nombre de cristianos, de hijos tuyos. Y no sólo nos llamamos, sino que somos hijos tuyos. En este día quiero agradecerte por mi familia, en especial por el favor concedido...

Mi vida está a salvo si permanezco en Cristo. (Se invita a un matrimonio que estén esperando a un hijo para que pidan por su hijo en gestación y por todos los hijos que están en gestación).

Señor Jesús, dueño de la vida, hoy mi familia está feliz porque nos has concedido el don de la paternidad y la maternidad. Esperar a un hijo es compartir tu poder creador. Nosotros queremos agradecerte por... Y también quiero pedirte por todos los hijos que están en el vientre de su madre...

Monitor: Oremos todos a la Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra.

Todos: Oh María, aurora del mundo nuevo, Madre de los vivientes, a Ti confiamos la causa de la vida: mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad.

Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

Alcánzales la gracia de acogerlo como don siempre nuevo, la alegría de celebrarlo con gratitud durante toda su existencia y la valentía de testimoniarlo con solícita constancia, para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida. Amén.

Monitor: Invitamos a todos los niños y niñas a ofrecerle una flor a la Virgen María, quien le dijo Sí a la vida. Ella nos dio al autor de la vida y defendió a su hijo de todo peligro. Ella es



nuestra Madre y nosotros hoy queremos ofrecerle un signo de nuestro amor de hijos.

(Mientras se escucha la canción "Madre, eres ternura", los niños y niñas pasan en orden a ofrecer una flor -una gladiola- a la Virgen Madre).

Canción: Madre, eres ternura (Ministerio Espíritu Santo)(La canción transcurre durante 3 minutos).

Madre, eres ternura
eres una flor
blanca y preciosa
llena de amor.

Sí, Señora ven a mí
ven, ven a mí
Cúbreme con tu manto
Lleno de amor.



PETICIONES

Monitor: Antes de recibir la bendición con el Santísimo, pidamos a Dios por la vida, pero pidamos mucho, con insistencia y fe. No nos cansemos de pedir. (Se buscan lectores para las peticiones).

R.- Dueño y autor de la vida, escúchanos.

1. Oremos, en primer lugar, por la Iglesia extendida de oriente a occidente. Para que, a ejemplo de la Virgen María, acoja, celebre y anuncie el Evangelio de la Vida. *Roguemos al Señor.*

2. Oremos, de un modo especial, por cada uno de los niños amenazados por el riesgo de ser abortados. Para que su vida sea respetada y nadie procure su muerte. *Roguemos al Señor.*

3. Oremos por los padres y madres que reciben la noticia de un embarazo inesperado y se plantean el aborto como falsa solución. Para que no caigan en la tentación, y acojan a su hijo con el amor y la dignidad que merece. *Roguemos al Señor.*

4. Oremos por las mujeres y hombres que han abortado a un hijo. Para que el Señor, rico en misericordia, que hace nuevas todas las cosas,

convierta sus corazones, sane sus culpas y les permita abrazar un día a sus hijos en el Cielo. *Roguemos al Señor.*

5. Oremos también por los científicos y médicos, y los legisladores y gobernantes, para que respeten y protejan la vida humana, desde la concepción hasta la muerte natural, aportando soluciones al horror del aborto. *Roguemos al Señor.*

6. Oremos por los voluntarios que ayudan a las mujeres embarazadas y defienden la vida humana, y por nosotros aquí presentes. Para que, unidos a nuestra Madre Inmaculada, perseveremos en la oración y custodiemos la vida en cualquier condición de fragilidad, siendo testigos del amor de Dios. *Roguemos al Señor.*

7. Oremos con María Inmaculada por cada una de las familias, especialmente por las que se enfrentan a graves dificultades para permanecer unidas y educar a los hijos. Para que, con la gracia de Dios, perseveremos en la entrega matrimonial, acojamos el don de la vida, criemos con dedicación a los hijos y cuidemos de nuestros mayores. *Roguemos al Señor.*

8. Para que toda la sociedad, especialmente los cristianos, nos concienciamos de la importancia de defender, amar y cuidar la vida humana, y lo hagamos con nuestras oraciones, palabras y obras. *Roguemos al Señor.*

9. Por todos los niños que mueren antes de nacer, por aborto espontáneo o provocado; para que, recibidos por Dios en la compañía de los santos, intercedan por sus padres, hermanos y familiares, y se encuentran un día con ellos en el Cielo. *Roguemos al Señor.*

10. Por los matrimonios que no han podido tener hijos, para que Dios les muestre su misericordia y les conceda tan hermoso don. Y para que los esposos sin hijos encuentren siempre su vocación especial en la Iglesia que los hace siempre fecundos. *Roguemos al Señor.*

Bendición con el Santísimo



RESPUESTAS PARA UN INDIVIDUALISMO EXASPERADO

Pbro. Abel Sainz Mendoza

El Papa Francisco ha propuesto constantemente una actitud del antídoto contra el pecado, es decir, realizar aquello que es opuesto a la situación que nos aleja de Dios. Presentamos aquí **cuatro antídotos para superar el individualismo**.

▶ Antídoto uno:
buscar ventajas
comunes.

El individualismo no tiene nada que ver con el verdadero amor, pues el verdadero amor se preocupa por la otra persona, busca su bien y *entra en la relación del don recíproco* hasta alcanzar la comunión de personas. La comunión de personas no busca ventajas personales, sino ventajas comunes. Así lo expresa el Papa Benedicto XVI: "Hay que tener también en gran consideración el bien común. Amar a alguien es querer su bien y trabajar eficazmente por él. Junto al bien individual, hay un bien relacionado con el vivir social de las personas: el bien común"¹.

El matrimonio y la familia son el camino que llevan al bien común y a la fecundidad superando con ello el individualismo y alcanzando la plenitud de la sociedad. Así lo afirma el Papa Francisco: "sólo la unión exclusiva e



indisoluble entre un varón y una mujer c u m p l e una función social plena, por ser un compromiso estable y por hacer posible la fecundidad"².

▶ Antídoto dos: asumir la responsabilidad de ser padre o madre.

G. Cucci ha escrito un libro muy interesante y sencillo donde refleja la crisis familiar a causa del "síndrome de Peter Pan". El libro se titula: *La crisis del adulto*. La obra presenta como punto clave la irresponsabilidad de los padres en su derecho-deber de educar a sus hijos.

La obligación de educar a los hijos es un compromiso primeramente conyugal, e inmediatamente después es un compromiso paternal y maternal. El derecho de los padres a educar a sus hijos, que tiene su fundamento en el derecho natural, es esencial porque son ellos los que les han transmitido la vida. Además, los hijos son dependientes de sus padres en su desarrollo, no sólo

en el sustento y los cuidados físicos, sino también en la adquisición de los primeros hábitos de autonomía personal que tiene lugar en la intimidad de la familia³.

▶ Antídoto tres: educar en los valores.

El individualismo del que habla el Papa Francisco en *Amoris laetitia*, número 33, está fuertemente vinculado con el egoísmo. "El egoísmo excluye el amor, porque excluye el bien común. [...] Pero lo que de hecho se identifica con el egoísmo es sobre todo el subjetivismo de los valores"⁴. Como respuesta a este subjetivismo de los valores, el Papa Francisco pretende que la exhortación apostólica *Amoris laetitia* sea una propuesta para las familias cristianas "que estimule a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia"⁵. Y apunta: "Cuando se proponen valores, hay que ir a poco, avanzar de diversas maneras

de acuerdo con la edad y con las posibilidades concretas de las personas”⁶.

El Evangelio de la familia es la respuesta a un mundo confuso que ancla la acción en base a los sentimientos, y que naturalmente tienden al placer haciendo de éste el valor supremo y absoluto⁷. En cambio, la familia, primera escuela de valores, enseña la verdadera jerarquía de valores que llevan a la verdadera felicidad⁸.



▶ Antídoto cuatro: generar un sentido de pertenencia.

En toda la Sagrada Escritura existe una fuerte analogía entre la Historia de salvación y el matrimonio. La razón es clara: tanto el matrimonio como la salvación dada por Dios exigen pertenencia y exclusividad. Para vencer el individualismo es preciso que cada miembro de la familia se experimente perteneciente a su propia familia para alcanzar los deseos más profundos del corazón. Así pues, es preciso generar espacios y momentos

de convivencia familiar (un paseo en familia, una cena juntos, una visita a los abuelos, asistir a misa juntos, etc.). Generar el sentido de pertenencia implica la colaboración de todos, pero de modo especial de papá y mamá.

La Iglesia, por su parte, sabiendo la importancia de que cada cristiano posea su sentido de pertenencia, congrega a todos sus fieles

como una sola familia, convirtiéndose en familia de familias⁹.

Conclusión: El individualismo sólo será superado cuando se vivan estos cuatro antídotos dentro de la familia. Nos queda muy claro que la familia jamás ha sido el problema de la sociedad, sino por el contrario, la familia siempre es y será la solución y la respuesta.

¹BENEDICTO XVI, *Carta encíclica Caritas in veritate*, 7 (29.06.2009).

²FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 52 (19.03.2016).

³ Cf. JUAN PABLO II, *Carta a las familias*, 15 (02.02.1994).

⁴ WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 20124, 190-191.

⁵ FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 5; AL 201: “No se trata solamente de presentar una normativa, sino de proponer valores”; AL 266: “Es necesario desarrollar hábitos, pues “también las costumbres adquiridas desde niños tienen una función positiva, ayudando a que los grandes valores interiorizados se traduzcan en comportamientos externos sanos y estables”.

⁶FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 273. Ver más: FRANCISCO, Educación, Audiencia general (20.05.2015).

⁷Cfr. WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, 190.

⁸ Cfr. FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 68.

LA IMPORTANCIA DE DOMINAR LAS EMOCIONES

Pbro. Abel Sainz Mendoza

“Vivir, sentir, experimentar, conocer, emocionarse... que todo pase rápido, y que todo pase en mí, porque la vida es corta y debo disfrutarla”.

Cuántarazón tiene el Papa Francisco cuando afirma que “vivimos en una cultura de lo provisorio” (AL 39), en una cultura donde todo es válido y donde hacer de todo es algo “atrevido”. Vemos cómo los jóvenes se sienten fuertemente persuadidos por el imperativo “¡siente, experimenta... no hay mañana, lo que importa es hoy! Esto es vivir obedeciendo sólo a las emociones, lo cual puede intoxicar. Nadie que navegue en el barco de las solas emociones llegará a puerto seguro. Tarde o temprano se sentirá perdido, extraviado en la vida y en las mismas emociones. Por esta razón, es válido preguntarnos: ¿a dónde quiero llevar mi vida? ¿Dónde está mi verdadera felicidad?

Es cierto que, por un lado, constatamos que los jóvenes siguen deseando formar una familia estable (cfr. AL 1); por otro lado, también los jóvenes se sienten sacudidos por sus emociones (tan cambiantes por naturaleza) que los estremecen y los confunden. Aquí aparece el imperativo moral por dominar sus emociones. Atención, he dicho “dominar”, no suprimir ni renegar, no violentar ni defenderse. Los jóvenes, y todas las personas necesitamos auto-dominar las emociones. Gracias a este autodomínio podemos reconocer los valores más altos de la persona y sabemos ordenarlos para alcanzar una verdadera relación de persona a persona¹⁰. El ser humano tiene la capacidad de auto-dominarse para luego poder entregarse¹¹.



Allí está la verdadera felicidad: en saber dar, no algo de mí, sino “darse uno mismo”.

Precisamente en esto consiste la experiencia amorosa: en saber darse uno mismo para alcanzar no sólo la propia felicidad, sino también la felicidad del otro. En este sentido, el amor precisa de una decisión constante y renovada. Amar exige una constante, firme y repetida elección: “hoy te elijo a ti para estar en mi vida, te elijo cada día, consciente y libremente”¹². El amor es decisión. El amor no es “como en las redes sociales, que se puede conectar o desconectar a gusto del consumidor e incluso bloquear rápidamente” (AL 39).

El amor exige vivir con emociones, pero no sólo de emociones. Una vida guiada sólo por las emociones puede intoxicarnos hasta causar la muerte. Y es que cada joven que vive obedeciendo sólo a sus emociones, corre el riesgo de morir por intoxicación emocional. Sabemos que una intoxicación es ingerir algo en exceso y que es dañino para el organismo. Pretender vivir emociones sin orden ni límites provoca un serio daño a las relaciones interpersonales, pues, aunque es cierto que poseemos una *animalia*¹³, no es ésta la que define nuestro actuar, sino nuestra razón. Es nuestra capacidad de razonar,

discernir y decidir la que nos define y nos distingue del reino animal, y no nuestra *animalia*¹³. Somos personas, y nuestro ser no lo definen nuestros instintos, ni las cosas y las emociones; nuestro *ser persona* se define en las relaciones interpersonales, las cuales exigen un orden, una armonía, un equilibrio, un don¹⁴.

La intoxicación en los afectos y en las relaciones sucede cuando las relaciones afectivas se trasladan a “lo que sucede con los objetos y el medio ambiente: todo es descartable, cada uno usa y tira, gasta y rompe, aprovecha y estruja mientras sirva. Después, ¡adiós! El narcisismo vuelve a las personas incapaces de mirar más allá de sí mismas, de sus deseos y necesidades” (AL 39).

Entonces, ¿cómo puedo evitar una intoxicación emocional? O en una situación más grave: ¿cómo puedo desintoxicarme de lo que yo creí que era amor?

1. Conociendo y superando “la concepción puramente emocional y romántica del amor” (AL 40).

2. Viviendo lo que realmente es el amor, es decir, la entrega de uno mismo: “el hombre, la única criatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrarse plenamente a sí mismo sino en el sincero don de sí”¹⁵.

3. Educando en los afectos¹⁶ y en los instintos. El Papa Francisco lo escribe de manera elocuente y contundente: “La educación de la emotividad y del instinto es necesaria, y para ello a veces es indispensable ponerse algún límite. El exceso, el descontrol, la obsesión por

un solo tipo de placeres, terminan por debilitar y enfermar al placer mismo, y dañan la vida de la familia. De verdad se puede hacer un hermoso camino con las pasiones, lo cual significa orientarlas cada vez más en un proyecto de autodonación y de plena realización de sí mismo, que enriquece las relaciones interpersonales en el seno familiar. No implica renunciar a instantes de intenso gozo, sino asumirlos como entretejidos con otros momentos de entrega generosa, de espera paciente, de cansancio inevitable, de esfuerzo por un ideal” (AL 148).

4. Educar en la castidad. Es cierto que hoy muchos dudan de esta virtud, pero, por desconfiar de la castidad,

² Cfr. FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 87; 202.

¹⁰ Cfr. K. WOJTYLA, *Amor y responsabilidad*, Palabra, Madrid 2012, 235-243.

¹¹ J. NORIEGA, *El destino del eros. Perspectivas de la moral sexual*, Palabra, Madrid 2007, 173: “Porque la persona ‘se posee’, es posible que se entregue en la totalidad de lo que es”.

¹² E. BUNBURY, *La constante*, Álbum “Expectativas”, 2017.

¹³ Cfr. JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*, Cristiandad, Madrid 2010, cat. 5, 78-82; cfr. Y. SEMEN, *La espiritualidad conyugal según Juan Pablo II*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2011, 103-106.

¹⁴ Ver más en: J.J. PÉREZ-SOBA DÍEZ DEL CORRAL, *La pregunta por la persona. La repuesta del interpersonalidad. Estudio de una categoría personalista*, Facultad de Teología “San Dámaso”, Madrid 2005².

muchos noviazgos y matrimonios llegan a experimentarse usados y humillados. En cambio, también es cierto que, para quienes sí creen en la castidad, encuentran estabilidad emocional, relacional y sexual. La castidad es, como refiere el profesor J. Noriega, el deseo ordenado¹⁷.

Cristo, en la cruz, nos vino a decir lo que realmente significa amar. Allí en la cruz se manifiesta un corazón limpio, desintoxicado, donde sólo pueden manar agua y sangre, derramados por amor.



MATRIMONIO, SIGNO DE UNIÓN ENTRE CRISTO Y LA IGLESIA

Lizandro Orozco Salcedo
Capilla de Guadalupe

A lo largo de la historia de la Iglesia encontramos que el matrimonio siempre ha sido el fundamento para hablar de la unión entre Dios y el hombre, pues Cristo, desde sus enseñanzas nos remite al «Principio» en el libro del Génesis: «*Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó y los creó varón y hembra*» (Gn 1,27) y en cuanto al fundamento del matrimonio nos habla Cristo: «*Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre; y se unirá a su mujer; y vendrán a ser los dos una sola carne*» (Gn 2,24)¹⁸.

La importancia de esta relación entre el hombre y la mujer la encontramos en cuanto es revelación y realización del misterio de la salvación, desde la elección del amor en la relación nupcial que se vuelve símbolo de la unión de Cristo con la Iglesia, por lo que la relación entre marido y mujer nos debe llevar a entender la relación del amor Trinitario, entre las tres Personas Divinas, la relación de Cristo con su Iglesia (Ef 1,22-23) y la relación de los mismos hombres entre sí¹⁹.



En cuanto a la vocación matrimonial de los cristianos, es verdadera cuando refleja el amor de Cristo-Esposo a su Iglesia que es Esposa, y ésta refleja a la mujer que se “somete a su marido”, no en cuanto esclava, sino como donación a la que debe corresponder el esposo como si fuera su propio cuerpo²⁰, signo de la donación perfecta que corresponde al amor de Cristo. Este es el amor redentor, salvador, el amor con el que el hombre, desde la eternidad, ha sido amado por Dios en Cristo²¹: «Él nos eligió antes de la constitución del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante El» (Ef 1,4). Por lo tanto, en la esencia misma del matrimonio, está la relación nupcial de Cristo con la Iglesia²².

Ahora, ante la expresión de la carta de Efesios «Vosotros, los maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola, mediante el lavado del agua, con la palabra, a fin de presentársela así gloriosa, sin mancha o arruga o cosa semejante,

sino santa e intachable» (Ef 5, 25-27). Aunque va más en el sentido del cuerpo humano y sus relaciones recíprocas entre el esposo y la esposa, encontramos también atributos de orden moral, espiritual y sobrenatural. Primeramente, el esposo debe estar abierto a ser solícito del bien de la esposa, en un compromiso donde debe desear su belleza, y al mismo tiempo sentir esta belleza física. Cabe mencionar que no solo le corresponde lo físico porque eso posteriormente se corrompe, sino también saber mirar toda la dimensión de la persona²³.

Cuando los esposos, hombre y mujer, se aman en el matrimonio, este no solo une a dos personas, sino que les permite

también compenetrarse mutuamente, perteneciendo espiritualmente el uno al otro, hasta tal punto que «el que ama a su mujer, a sí mismo se ama» (Ef 5, 28), por lo que ahora pasan a ser un "tu-yo" "una sola carne" y se hacen responsables los unos de los otros, pues ya no se puede vivir fuera del tú: «Nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la abriga como Cristo a la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo» (Ef 5, 29-30). En esta relación de amor carnal que debe unir a los esposos se expresa el contenido esencial del amor "ágape", la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don.

Ahora ante esta realidad los conyugues están llamados

a dar testimonio gozoso del amor que se abre a la vida y a la relación con los demás en cuanto son imagen de la Iglesia, pues el Evangelio de la familia, conformado por los conyugues y los hijos, fruto de este amor conyugal, están llamados a transmitir la alegría que llena el corazón y la vida entera²⁴. Porque la pareja de esposos «empeñándose para crecer en el amor y en el don recíproco, pueden contribuir a renovar el tejido mismo de todo el cuerpo eclesial: la particular forma de amistad que ellos viven puede volverse contagiosa, y hacer crecer en la amistad y en la fraternidad a la comunidad cristiana de la cual forma parte»²⁵.

¹⁸ Cfr. Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó. El amor*

MATRIMONIO, SACRAMENTO DE LA IGLESIA

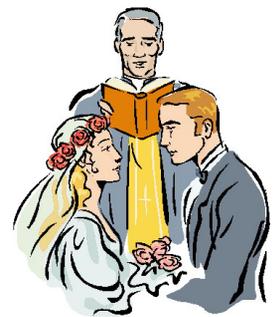
Guillermo Espinoza Sandoval
Arandas

«No es bueno que el hombre esté solo» (Gn 2,18). Así lo afirma el Señor al contemplar la flaqueza de Adán, que reclamaba, sin decirlo, la compañía de un ser que le fuese parecido, que le ayudara a complementar su parte más humana, su necesidad más elemental: la necesidad de otro.

Aunque pudiéramos decir que Dios bastaba para que Adán se hubiese sentido en plena compañía, no ocurrió así. Dios amó tanto a Adán que no le privó de la presencia de un tercero: «el amor es comprensivo, el amor es servicial, el amor no tiene envidia» (1Cor 13,4).

Adán era plenamente él ante un Dios que le daba todo, sin embargo, Dios quiso, en su misericordia eterna, que Adán pudiese conocerle a través de alguien de su misma condición: «ésta si es carne de mi carne y hueso de mis huesos» (Gn 2,23), siendo capaces ambos de constituirse una sola carne.

Esta unión auténtica en una sola carne no puede ser solo limitada a la libre convivencia



entre dos, hombre y mujer, que intentan sobrellevar la vida diaria con alguien a quien contemplan como un apoyo moral en los momentos difíciles, o como un salvavidas ante la progresiva separación de la familia nuclear: ésta no es verdadera unión.

Cristo, quien también se hizo carne y habitó entre nosotros (Cfr. Jn 1,14), ha querido mostrarnos cuál es el verdadero sentido de lo que su Padre ha querido constituir al permitir esta trascendental unión entre el hombre y la mujer. Él, personalmente, se ha unido a su Iglesia para amarla sin privaciones, sin pruebas, sin vacilaciones. En un compromiso profundo donde se dona completamente por Aquella a quien ama, y a quien le promete toda una eternidad de compromiso amoroso: «yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo» (Mt 28,20).

«Esposos, amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a si mismo por ella» (Ef 5,25), afirma san Pablo, expresando la verdadera finalidad de la unión en “una sola carne”. Cristo y la Iglesia están

tan íntimamente unidos en el amor que ellos mismos están constituidos uno dentro del otro, correspondiéndose en los momentos felices y amargos, acompañándose mutuamente en compromiso y fidelidad, no como una obligación, sino como camino de encuentro con Dios mismo²⁷.

El matrimonio es signo de este gran misterio de unión, libertad y fidelidad que se da de forma real entre Cristo y su Iglesia, y es mediante la forma sacramental que este misterio viene a hacerse presente entre aquellos que, de forma libre, consciente y amorosa, intentan unirse en sagrado matrimonio para toda la vida. Son sus personas, ellos mismo, en sus cualidades y limitaciones, quienes hacen presente a Cristo y la Iglesia, en un camino donde comparten el compromiso de la mutua salvación.



Pero no solo son signos de este gran misterio el día de las nupcias, es toda su vida matrimonial una imagen tangible del misterio invisible. Su vida cotidiana, es parte importante de este signo. El testimonio diario, la vida en común, el amor a los hijos, el sostenimiento de la propia casa, la lucha ante las dificultades, son “teofanías” del amor de Cristo por su Iglesia²⁸.

Estos gestos que dan testimonio de la verdad también convierten a la pareja en verdaderos “profetas”: a través del trato mutuo, siempre releído a la luz de la Verdad del amor y de la libertad, son ellos mismo testigos del evangelio, predicadores veraces, constructores del Reino. Cada uno de sus gestos, el amor por sus hijos, los gestos de cariño entre ellos son expresión del amor divino y, por tanto, deben ser estos los más dignos, los que mejor contribuyan a la glorificación de Dios²⁹.

La riqueza del sacramento del matrimonio debe traducirse en fiesta continua. El consentimiento no solo confirma una decisión, sino que comienza una vida nueva que fecunda, significa y realiza el amor infinito que Dios tiene para con nosotros.

¹⁵ Concilio Vaticano II, *Constitución pastoral Gaudium et spes*, 24 (07.12.1965).

BUSCAR LA PUREZA DEL CORAZÓN

Emmanuel Ponce Castañeda
Tepatitlán

El Papa San Juan Pablo II tuvo a bien dedicarnos, en algunas de las catequesis de su pontificado, lo que se le ha llamado "teología del cuerpo", en la que expresa la importancia que tiene el ser humano en el plan de Dios, desde su corporalidad.



Basó su primera parte de reflexiones en el capítulo 19 de Mateo, en el cual los fariseos, para ponerlo a prueba, le preguntan si un hombre puede separarse de su mujer. Jesús responde haciendo alusión al "principio", donde Dios los creó hombre y mujer para que llegaran a ser una sola carne, y Moisés permitió que se separaran por la dureza de su corazón (Mt 19, 1- 8).

En la segunda parte de sus reflexiones medita sobre el texto del sermón de la montaña, en la que, el hombre, cuando mira a una mujer con malos pensamientos, ya ha cometido adulterio (Mt 5, 27-28)³⁰.

De todo esto que el Papa Juan Pablo II, y siguiendo como inspiración sus catequesis, podemos meditar y llegar a algunas conclusiones para nuestra vida como creyentes y la importancia de pedirle a Dios el don de la pureza del corazón.

Ante la realidad actual podemos preguntarnos ¿Cómo es que vivimos nuestra realidad corporal? ¿Qué tanto

estamos convencidos de que Dios nos ha dado un cuerpo para un bien y para la santificación?

Creo que podemos encontrar la raíz de estas preguntas en el peligro tan actual del individualismo, que nos encierra y nos invita a pensar sólo en nosotros mismos³¹, sin preocuparnos por los intereses de los demás; únicamente en el propio bienestar. ¿No sería esta la preocupación de los

fariseos cuando le preguntaban a Cristo por el divorcio? ¿Acaso el observar con malos ojos a una mujer no es solamente pensar en utilizarla para mi propio beneficio?

No se trata de un pesimismo, sino de hacer conciencia de nuestra realidad de pecado contra la cual muchas veces nos vemos expuestos; sin embargo, hay muchas realidades en la que no nos damos cuenta de que vivimos con este letal virus.

En el mismo germen de la advertencia hecha por Cristo hacia nosotros encontramos la manera de poder darle una solución. El Papa Juan Pablo II visualiza dos maneras de acercarnos: la primera es dándonos cuenta cuál es la intención de Dios al invitarnos a ver con ojos puros, y la segunda es la necesaria disposición del hombre para ir más allá del pecado³². Lo intentaremos explicar.

Jesús, el nuevo Moisés, invita a todos sus discípulos y oyentes a que pasemos de una mera prohibición de las actitudes "no cometerás adulterio", a pensar en la bondad que la persona tiene por ser imagen de Dios "desde el principio"; esto implica que el corazón del hombre interiorice el valor de la

persona y la necesidad de verla con ojos puros y mirada limpia (ahí radica su esfuerzo).

Si bien, los mandamientos aquí implicados nunca serán superados y tenemos el deber de cumplirlos³³, esto debe ser fruto de la interiorización de la persona sobre esa norma, es decir, después de un proceso en el cual la persona descubre un valor en sí mismo y en la norma que hay que cumplir; lo cual se hará desde una decisión más madura.

Todo esto tiene una aplicación práctica para nuestras vidas; todos lo podemos experimentar de alguna manera, pero puede ser más entendible para quienes tienen un noviazgo o un matrimonio. La persona amada no puede ser sólo objeto de placer sexual personal, o experimentar sólo el propio beneficio para después poder ser desechado; en el principio

Dios creó al ser humano bueno y lo ha invitado a unirse a su pareja para formar una sola carne (Mt 19, 5), participando de la pureza que viene de Dios mismo.

En la medida que se pierda el horizonte de la persona a la que se ama por intereses personales, se desviarán los proyectos, y las relaciones de afectividad y contacto sexual pueden quedar reducidos a expresiones "temporales", vacías o sin sentido.

La invitación es clara: la fidelidad y la unión de dos personas que se aman ha de partir de la pureza de la mirada, la cual refleja la pureza de corazón y el deseo de Dios para que se puedan unir y formar una sola carne. No tengamos miedo a mirarnos con pureza y respetarnos; quien no lo valora hoy, no lo hará nunca.

¹⁶ Papa Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 211 (19.03.2016): "Tanto la preparación próxima como el acompañamiento más prolongado, deben asegurar *que los novios no vean el casamiento como el final del camino*, sino que asuman el matrimonio como una vocación que los lanza hacia adelante, con la firme y realista decisión de atravesar juntos todas las pruebas y momentos difíciles. La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser ante todo una pastoral del vínculo, donde se aporten elementos que ayuden tanto a madurar el amor como a superar los momentos duros".

¹⁷ J. Noriega, *El destino del eros*, cit., 174 y 206.

humano en el plano divino, cat. 1, Cristiandad, Madrid 2010, 61-63.

¹⁹ Cfr. Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó*, cat. 90 y 91, cit., 488-496.

²⁰ Cfr. Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 156 (19.03.2016).

²¹ Cfr. Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó*, cat. 90,1, cit., 488-491.

²² Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó*, cat. 90,4, cit., 489.

²³ Cfr. Juan Pablo II, *Hombre y mujer lo creó*, cat. 92,4-5, cit., 498-499.

²⁴ Cfr. Francisco, *Amoris laetitia*, 200.

²⁵ Cfr. Francisco, *Amoris laetitia*, 207.

²⁶ Cfr. Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 10 (19.03.2016).

²⁷ Cfr. Concilio Vaticano II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 48 (07.12.1965).

²⁸ Cfr. Francisco, *Amoris laetitia*, 151.

²⁹ Cfr. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Familiaris consortio*, 17 (22.11.1981).

³⁰ Cfr. Juan Pablo II, *La redención del corazón*, Palabra, Madrid 2007, 27.

³¹ Cfr. Francisco, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 33 (19.03.2016).

³² Cfr. Juan Pablo II, *La redención del corazón*, 27.

³³ Cfr. YUCAT n. 351. ³⁴ Cfr. Juan Pablo II, *La redención del corazón*, 28.

LA DESNUDEZ ORIGINARIA EN EL MATRIMONIO

José Nabor López Martínez
Arandas

Partiendo de un sentido antropológico y teológico de la desnudez, podemos ir más allá de la simple desnudez del cuerpo entendido simplemente como estar sin ropa frente al otro, y más bien, entenderla desde un acontecimiento sacramental que es el matrimonio y la fecundidad en el mismo.



del cuerpo como del corazón, y así lograr una perfecta unión de cuerpo y alma.

Considero importante esto, ya que el llamado que Dios hace a los matrimonios es, estar siempre ante el otro sin

Es cierto que se presentan sus cuerpos desnudos el uno al otro, y que la mirada inocente aparece en el momento de pensarse el bien del uno para el otro, donde la mente se llena todo, menos de hacer daño al cuerpo del otro, es por eso que, en la unión de los cuerpos, al pensar así, lo único que se puede obtener es la donación del uno para el otro haciéndose un acto de amor que los lleve a la unión con el Dios que los ha creado y que ha sido él mismo el que los ha unido.

No obstante, quisiera detenerme también en la desnudez del corazón en este mismo contexto del matrimonio, porque se puede estar desnudo frente al otro sin vergüenza, como nos lo narra el libro del Génesis 2,25, pero ¿qué pasa con el corazón? ¿por qué, en algunas ocasiones, los esposos no logran desnudarlo en su totalidad?

Y es que cuando el corazón está desnudo ante el otro, aparece la inocencia de la desnudez, donde en cuerpo y el mismo corazón en sus formas quizá más débiles, pero más hermosas se presenta ante el otro, con la única intención de ser entregados al otro, de donarse al otro, poniendo toda la confianza en las manos del cónyuge, sabiéndose que el otro cuidará tanto

vergüenza, sin ocultar nada, buscando siempre la fidelidad, el bienestar del hogar, el cuidado tierno del otro, la honestidad de los hechos y palabras, etc.

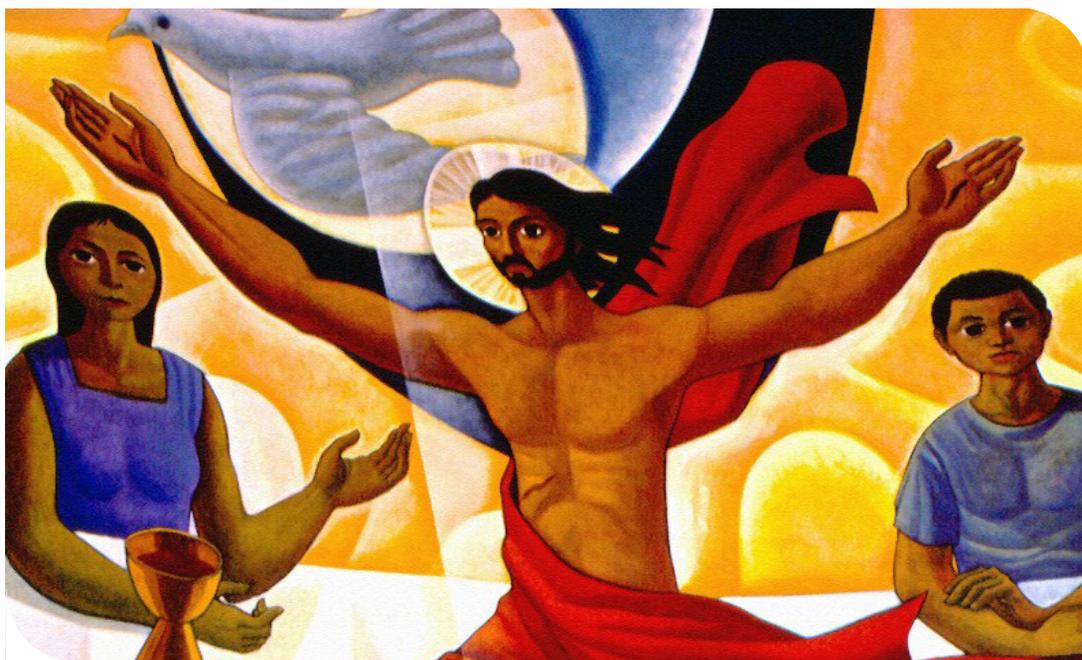
Así pues, en las parejas cuando uno de los dos cónyuges sintió ya vergüenza de su desnudez, es porque ha probado el fruto prohibido, aplicado a esta situación, encontramos el siguiente relato del Génesis capítulo 3 versículo 7, se ha hecho algo que no se debió hacer o se carece de algo que debería haber, quizá confianza, amor, incluso el uso sexual y sentimental del otro, donde solo importa satisfacer las necesidades sexuales de uno de los cónyuges.

Quiero contar la experiencia de una joven en su relación de noviazgo. Resulta que en cierta ocasión se fue a una fiesta con su novio, para irse utilizaron la camioneta de él. Cabe decir que su papá no la deja irse con su novio en camioneta; cuando regresó, el papá le preguntó cómo les había ido y en qué se habían ido, ella respondió que bien y que se habían ido caminando. A los pocos días de lo sucedido, ella me platicó, a lo que le dije: no es bueno mentir, a nadie, ni a papá, ni a mamá, ni a tu novio, ni a tus amigos y ni a ti misma. Si hacer algo implica que mientas, es mejor no hacerlo, entre más puro y limpio este tu corazón para mostrárselo al otro, es mejor y más santo.

Le dije también, busca siempre la honestidad, no sólo aquí en casa, también en tu relación de noviazgo, esto ayudará a que si algún día se casan, él al verte honesta y con un corazón bueno, buscará también responder a Dios con sinceridad y honestidad, y su matrimonio girará siempre al compás del amor, del respeto, de la honestidad, de la fidelidad, de lo contrario, el día que descubran tus mentiras, te dará vergüenza, pero te dará más vergüenza vivir en la deshonestidad. Si eres honesta, aún con tus errores, el otro sabrá entender, porque tu corazón está desnudo y sincero; ese gesto será un gesto de amor ante tal realidad.

Este tipo de situaciones nos ayudan a comprender que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios; que somos imagen en acto, y somos semejanza en potencia.

Y en el camino esponsal de todos los días, de esfuerzo personal y abandono en Dios, para que no solamente uno, sino los dos, en su matrimonio, se logre ser una imagen cada día más perfecta de Dios en su matrimonio, algo que implica una confianza total en el otro para que se pueda dejar al descubierto la inocencia de la desnudez en cuerpo y alma frente al otro.



Bibliografía

Juan Pablo II, varón y mujer (Teología del cuerpo), 8a Edición, libros Palabra, Madrid 2011.

Jean Clude Larchet, terapéutica de las enfermedades espirituales, 2a Edición, ediciones Sígueme, Salamanca, 2016.

Francisco, Amoris Laetitia, Exhortación Apostólica Postsinodal, Buena Prensa, México 2016.

LA VIDA ESPIRITUAL DE LOS ESPOSOS

José Refugio Peña Muñoz
San Miguel del Cuarenta



Hoy nos atrevemos a hablar de espiritualidad matrimonial porque la vida, la historia y la ciencia y sobre todo el Espíritu nos han ido descubriendo que la experiencia matrimonial y su derivación familiar es algo más sublime que un placebo carnal. Incluso, algo que no tiene que ver nada con esa cara negativa de la concupiscencia.

En el camino que vamos recorriendo nos podemos dar cuenta que se nos ofrece infinidad de recomendaciones y métodos para vivir de la mejor manera la vida en pareja y llevársela bien. Pero todo ello es vano si no se va asumiendo poco a poco como pareja y, en seguida, como familia. Dios nos ofrece un camino hacia la santidad, nos ofrece sus caminos de la gracia a través de los sacramentos. Ese camino comienza desde el bautismo lo cual se va asumiendo como vocación cristiana, se va especificándose, fortaleciéndose y asumiéndose mediante el matrimonio.

La espiritualidad matrimonial se basa en una relación de amor, que supera la simple amistad, entre un varón y una mujer, integrando en el amor conyugal la afectividad y la sexualidad y sabiendo vivir estos valores desde la fe y la fidelidad al evangelio. Ahora bien, «Dios es Amor» (1Jn 4,8). El Dios que nos ha hecho nos ama, y quiere ayudarnos en nuestra realización personal, porque nos considera sus hijos. Es un proyecto ofrecido para vivir en unión con Él.

Si la espiritualidad es un método para acercarse a Dios, vivir con autenticidad el matrimonio es una manera de encontrar a Dios. En la Sagrada Escritura encontramos que la experiencia conyugal ha servido a los escritores sagrados para expresar y revelar la actitud hacia los hombres. Ello es indicativo de que algo especial debe de haber en la realidad conyugal para que Dios utilice como vehículo de su revelación.

Paralelamente, uno siente la idoneidad de la experiencia matrimonial para entender y vivir la acción de Dios sobre nosotros: su poder creador, su providencia continua, su amor, su comprensión, su juicio, su misericordia. Dios

sigue creando a través de los matrimonios. Dios cuida de sus criaturas más pequeñas a través de los matrimonios. Dios comprende a los adolescentes y a los jóvenes a través de los matrimonios. Dios disculpa a los hijos a través de los padres. El matrimonio es un monte Sinaí estupendo para contemplar a Dios. Los anocheceres del matrimonio pueden asimilarse a los paseos de Dios con la pareja inicial por el Edén.

Es bueno también aceptar que el matrimonio es de las pocas canchas tan difíciles de la vida, que los cristianos que comúnmente se conocen de a pie son los que se encuentran sobre estas aguas bravas del matrimonio. Son un sinfín de ocasiones en que se pueden presentar las dos opciones: la puerta ancha o la puerta angosta; viéndose en la tentación de irse por el camino fácil y sencillo. Pero la esperanza de la vida que debe generar ese amor y esa espiritualidad que brota de esa relación puesta en manos del Creador, debe iluminar nuestro camino mientras nos esforzamos con ánimo por vivir con prudencia, justicia y paz en cada momento en el que nos toca vivir.

En la familia y en ese amor que brota de esa relación con Dios y con el cónyuge, la espiritualidad vivida y celebrada se debe ejercitar en la entrega diaria, solidaria, en el trabajo y en casa, en fin, en donde nos encontremos; siendo humildes, pacientes y amantes, sin olvidarnos que el cónyuge y los hijos son la medida de nuestro amor. Todos los esposos están llamados a la santidad en el matrimonio. El matrimonio es gracia, vocación a la santidad, camino del que Dios se sirve para realizar

su obra de salvación. De este carácter sobrenatural se deducen consecuencias muy importantes para la vida matrimonial: una es que si nos separamos de Dios, nos estamos separando de lo que da sentido a nuestra vida: el amor; otra es la incompatibilidad absoluta entre amor y pecado, es decir, jamás el amor verdadero podrá expresarse a través del pecado; una última, es que somos hijos de Dios por adopción (*Gál 4,4-7; Rom 8,14-17; Ef 1,6*), participantes de la naturaleza divina (*2Pe*

1,4) y santificados por el Espíritu Santo (*1Pe 1,2*).

Como consecuencia de que somos hijos de Dios se va a realizar el misterio de nuestra divinización, debida al amor infinito que Dios nos tiene y por el cual el ser humano alcanza su máxima dignidad. Jesús ha venido a revelarnos el designio salvador de Dios, que culmina, como nos enseñan las palabras finales del Credo: en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.



Bibliografía:

JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*, cat. 127, Cristiandad, Madrid 2010, 652-654.

JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*, (22.11.1981).

PABLO VI, Encíclica *Humanae vitae*, (25.07.1968).

FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, (19.03.2016).

LA FAMILIA Y EL SUFRIMIENTO

Juan Daniel Hermsillo González
San Juan de los Lagos

El amor es más fuerte que la muerte, que la enfermedad, que la pobreza, que las miserias. Entiendo así el mensaje que el Papa Francisco da a las familias que viven en diferentes circunstancias de dolor y sufrimiento, que padecen a causa de los males y limitaciones de este mundo.



El Papa Francisco, desde su inicio de pontificado nos ha mostrado su corazón, nos enseña cómo ha vivido el evangelio, así como su experiencia de familia, reconocemos en él un rostro cercano, el de Jesucristo compasivo y misericordioso, quien trae consuelo y fortaleza en el sufrimiento.

El Papa da muestras de cómo ser uno más en las familias; las entiende, las escucha, las ilumina y las motiva a seguir adelante. Tal testimonio lo vemos reflejado en las catequesis en ellas se muestra preocupado y con un profundo deseo de ayudar. Nos enseña a través de ellas cómo debemos de actuar en esas circunstancias que como seres humanos vivimos. En sus palabras y gestos su Santidad nos muestra un carácter que acoge y entiende el dolor y quiere que nosotros como

Iglesia y miembros de una familia hagamos lo mismo. Nos dice, ante el dolor que trae la muerte de un ser querido, que de ordinario esta realidad es vista como algo natural, pero cuando nos afecta pareciera ser un caso único y particular que nos toca solamente a nosotros sufrirlo. Por ello invita a fortalecernos en la fe en estos momentos de dolor. Pareciera que el Santo Padre ha vivido y conoce bien de estas pérdidas, sabe de la angustia que representa, del vacío que deja una persona que amamos, del abandono que experimentamos en el corazón cuando un ser querido muere.

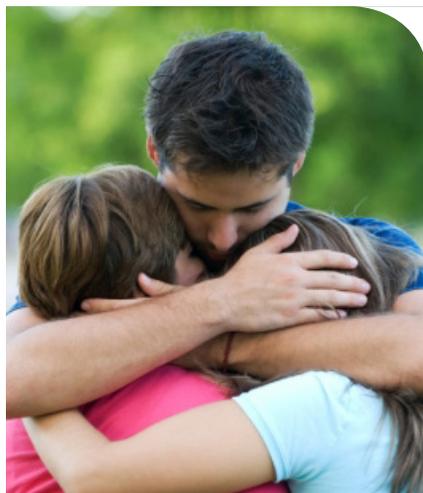
Otra situación muy dolorosa y que pone a las familias entre las cuerdas, es la enfermedad. Expresa que el dolor de los padres de familia ante la enfermedad de los hijos es verdaderamente

grande, cala más en ellos el dolor de ese hijo que el propio, por ese gran amor que le tienen.

Y aún más, todas estas situaciones se vuelven más crudas cuando en nuestra realidad se viven situaciones de pobreza, en las que no se tienen los recursos suficientes para salir adelante, en las que se pierde el trabajo y este genera desestabilidad. Normalmente las familias con escasos recursos son más vulnerables a vivir situaciones de enfermedad y muerte con angustia y dolor.

A estas circunstancias de dolor se suman aquellas debilidades humanas que agravan más las situaciones, cuando nuestras limitaciones afloran enseguida de modo que tienen a complicarlo más, tales como la desesperanza, el miedo, la falta de fe, la ira contra los

demás y contra Dios. por ello nos advierte y nos pide estar atentos contra los cómplices que llegan junto con las situaciones difíciles, éstas, nos dice son aún peores que ellas y que se llaman odio, envidia, soberbia, avaricia; en resumen, el pecado del mundo que trabaja para la muerte y la hace todavía más dolorosa e injusta.



¿Dónde podemos fortalecernos? La respuesta se encuentra en la fe y el amor, estas realidades son las que nos unen a aquellos que amamos. Por ello debemos acompañar, ser cercanos unos con otros en estas situaciones en que se nos pone a prueba, éstas nos abren un camino, una posibilidad para unirnos más, para solidarizarnos los unos con los otros. La debilidad y el sufrimiento de nuestros afectos más queridos y más sagrados, pueden ser, una escuela de vida, conviene educar a los menores en esa actitud de acompañamiento y cercanía. Y, sobre todo, no perder la fe, pues la pobreza, la enfermedad y el dolor son una oportunidad para

acercarnos a Señor, quien conoce nuestra fragilidad y nuestros sufrimientos, Él sabe bien de nuestro dolor, y, por lo mismo, Dios no se desentiende de nosotros, Él ha venido para dar consuelo, para sanar, para liberar, en Él encontramos nuestra fortaleza y nuestra paz. Su cruz es inspiración para vivir nuestro dolor con fe y esperanza, de modo que la oscuridad del sufrimiento sea afrontada con un amor más intenso.

El Papa ha desarrollado un pensamiento enriquecedor en que nos invita a vivir, como bautizados que somos, a no solo atender ante los sufrimientos de nuestra

familia de sangre, sino a abrir nuestros corazones y ayudar a la familia cristiana, y, aún más, a ser familias de una raza humana, que va más allá de las creencias y que nos une la dignidad que cada uno tenemos y merecemos.

La invitación es a ser solidarios, caritativos, cercanos, a ser familias de compromiso, dispuestas a ayudar a los demás, a alentarlos en el dolor, darles esperanza y fe, ofrecer calor humano en aquellas situaciones familiares en el cual, por diversos motivos, falta la paz, falta la armonía y falta el perdón. Que nuestra concreta solidaridad no disminuya, especialmente en relación a las familias que están viviendo situaciones muy difíciles por las enfermedades, la falta de trabajo, las discriminaciones, la necesidad de emigrar, la muerte. La comunidad cristiana sabe bien que la familia, en la prueba de la enfermedad está llamada a acompañar con palabras de fe, con cercanía, respeto y caridad.

Bibliografía:

PAPA FRANCISCO, Catequesis sobre la vulnerabilidad de la familia: la enfermedad, (10.06.2015).

PAPA FRANCISCO, Catequesis sobre la vulnerabilidad de la familia: el luto, (17.06 2015).

PAPA FRANCISCO, Catequesis sobre la vulnerabilidad de la familia: la pobreza, (3.07.2015).

EL DON DE LOS HIJOS

Alejandro Ortiz Aguayo
Yahualica de González Gallo

Hace apenas unos pocos años, al hablar de la familia, venía la imagen de un padre y una madre rodeados de hijos. En la actualidad éste modelo ha sido ampliamente atacado. Hoy ha cambiado mucho la percepción de los hijos. Pocas son las parejas que se atreven a unir sus vidas en el matrimonio, y son muchos los hijos que nacen fuera del matrimonio.



que permanece esta identidad de hijos, por lo que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos, ha sido un don recibido³⁹. Esta experiencia nos introduce en un contexto de gratitud que debe abrirnos al proyecto de Dios, de vivir en la alegría con que hemos sido recibidos por nuestros padres, de concebirnos como ese regalo, entregado a ellos, como instrumentos por los cuales comparte esperanza a quienes nos rodean, pues en los hijos están muchas de las veces sembrados los anhelos de un mejor mañana.

El Papa Francisco nos recordaba en la audiencia general del 11 de febrero de 2015 que «la alegría de los hijos estremece el corazón de los padres, son ellos la alegría de la familia y la sociedad, no son como nos lo quieren presentar, un problema de biología reproductiva, ni mucho menos en las maneras de realización, los hijos son para los padres y la sociedad un don, un regalo»³⁵.

A su llegada, los hijos no traen solamente responsabilidades, preocupaciones, gastos, «los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio y contribuyen sobremedida al bien de los propios padres»³⁶, aún incluso fuera del matrimonio, puesto que despierta muchos valores escondidos de la persona que van desde el ámbito de la espiritualidad, la personalidad, que contribuyen al perfeccionamiento de los padres en el aspecto intelectual, afectivo, del carácter y en el mundo profesional³⁷.

«A nadie le hace bien perder la conciencia de ser hijo»³⁸. Todos hemos pasado por esta realidad, aún los padres y abuelos en la

La familia ofrece una enorme cantidad de eventos en que muestra su riqueza y va propiciando espacios de crecimiento y desarrollo, cada miembro tiene sus propias características, su carácter, sus defectos, incluso los hijos pequeños son capaces de poner a prueba el ingenio de los padres con cada una de sus inquietudes, de manera que influyen en su deseo de encontrar la mejor manera de tratarles, de corregirles, los ponen frente a una gimnasia intelectual. Ante los nuevos cuestionamientos los padres tienen que estudiar para poder enseñarles, se ven obligados a consultar para hacer frente a los problemas, lo que va capacitándoles cada vez más⁴⁰.

En las nuevas madres, contemplamos el paso de ser aquellas muchachas acostumbradas a realizar sus propios deseos a velar en la cabecera del hijo, descubrir en el pequeño ser indefenso en sus manos, esa confianza

que deposita en sus padres, el pedestal en que los sitúan, y que constituyen una invitación a no defraudarles, a acercarse a lo que ellos imaginan que son. En el plano afectivo, reciben del hijo la plenitud de su amor, es la experiencia de ver al amor hecho carne, aportan mayor estabilidad a la unión conyugal, muchas veces incluso ayudan a superar dificultades matrimoniales, surge en los padres la delicadeza, la ternura, les permite ejercitar el dominio de sí mismos en cuanto a la paciencia, la voluntad y el espíritu de sacrificio⁴¹.

Ante la imagen de los hijos como una carga en la vida, debemos decir que «las alas son también una carga para los pájaros, pero gracias a esa carga pueden lanzarse a las alturas»⁴², los hijos son una motivación para los padres, una fuerza para salir adelante, según estudios de la Universidad de Yale, los alumnos que alcanzaron más éxito en su profesión fueron quienes tenían mayor número de hijos puesto que la presencia de estos a quienes habían de sacar adelante, despertó en sus padres nuevas



energías, les obligó a ejercitar una serie de virtudes como la generosidad, la ponderación, etc.⁴³.

«Con todo ello, los hijos invitan a los padres a vivir como buenos cristianos, a través de su ejemplo de vida, en la educación que brindan a sus hijos para el amor como don de sí mismos y su ayuda que les prestan para descubrir su vocación, misma que se va operando en cada una de las experiencias de la vida ordinaria en la familia»⁴⁴, pues son los padres los responsables de la educación de los hijos, siendo esto a su vez una motivación a la santidad.

La realidad de los hijos, nos saca muchas veces de la actitud egoísta que ataca a través de ideologías que promueven el placer utilitario en las parejas, nos lleva a entender el bien individual de cada uno de los esposos e hijos y el bien de la comunidad, del matrimonio, de la familia que están en intrínseca relación, porque el bien individual alcanza a verse y justificarse humanamente en relación al bien de la comunidad⁴⁵, nos introduce en el mundo del amor, de la responsabilidad, pero también de la realización y la felicidad.

El don de los hijos, nos lleva hoy en día a revalorar en la familia cada una de las situaciones en las cuales nos vamos realizando, y a experimentarnos destinatarios del amor, pues fuimos amados desde el principio y aprendimos del amor a Dios, sintiéndonos amados de nuestros padres, de ahí surgió nuestra capacidad de amar.

³⁵ FRANCISCO, *Los hijos*, Audiencia general (11.02.2015).

³⁶ CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 50 (07.12.1965).

³⁷ Cfr. RIESGO MENGUEZ LUIS, "Perspectiva sociológica: Hijos, familia, sociedad" en BOROBIO DIONISIO, *Nacimiento de los hijos y familia*, Universidad Pontificia, Salamanca 1991, 17-18.

³⁸ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 188 (19.03.2016).

³⁹ Cfr. FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 188.

⁴⁰ Cfr. RIESGO MENGUEZ, "Perspectiva sociológica: Hijos, familia, sociedad", 18.

MATRIMONIO, ALIANZA DE PERSONAS

Juan Medrano Lozano
Arandas

«¿Están dispuestos a recibir de Dios, responsable y amorosamente, los hijos y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?». Tomando estas palabras del ritual del matrimonio, me pregunto: ¿qué importancia tendrá la niñez y el ser niño? Jesús en su enseñanza nunca rechazó a los niños, al contrario, hizo una afirmación que posiblemente causaría escándalo: «Jesús dijo: dejen a los niños y no les impidan que vengan a mí, porque de los que son como ellos es el reino de los cielos» (Mt 19,14). ¿Qué podemos interpretar al respecto? ¿Qué entendemos con ello?

Algo fundamental en esta afirmación de Jesús es la identificación del Reino con los niños; podemos decir que, por su inocencia, ternura, pureza, rectitud de intención, por su libertad en cuanto se van desarrollando en el mundo, etc., por estas y otras características entendemos su identificación con el Reino. Ahora bien, en nuestro tiempo ¿quiénes son responsables de los niños?, ¿a quién le corresponde en primera instancia cuidar, procurar y desarrollar esa pureza de los niños a través de la cual Jesús transmite un mensaje claro de cómo podemos entender



lo que es el Reino de Dios? La respuesta la encontramos en la familia, pues en ella los niños encuentran su primera escuela de valores, hábitos, la familia es maestra de actitudes y aptitudes. Es decir, solo desde la familia conservarán y desarrollarán esa pureza e inocencia en la que el mismo Jesús puso su mirada⁴⁶.

Si el niño lo comprendemos como un ser valioso, puro, limpio en cuanto su interioridad, y en la familia aprenderá lo fundamental, ¿cómo lo ha de hacer?, ¿cómo realmente puede llegar a ser una persona que viva día a día su bondad amando en la adultez como lo hacía en la infancia?

Podemos desarrollar algunas ideas a partir de la exhortación apostólica *Amoris laetitia*. En ella encontramos algunos

rasgos fundamentales para que el niño siga siendo siempre expresión del Reino de Dios en toda su vida, tanto en palabras como en actos, de modo que cuando llegue a la adultez busque un sano compromiso social. Al mismo tiempo denotamos cómo la familia no puede desentenderse de la integridad del infante. Existen muchos medios y formas para lo que ahora afirmamos, pero aquí no pretendemos agotarlo, únicamente mencionaré dos rasgos que me parecen relevantes en cuanto al crecimiento íntegro del niño a partir de su naturaleza: el binomio libertad-responsabilidad y la voluntad en sentido amplio⁴⁷.

Educarles para que siempre se muevan en la libertad, sin condicionamientos que los introduzcan en vivencias represivas o de gran temor,

sin embargo hemos de especificar que la libertad siempre implica una cierta cantidad de límites, por ejemplo: el respeto al prójimo, capacidad de adaptabilidad, la toma de conciencia de la responsabilidad que implican determinados actos, cuidando no exigir a un niño más de lo que su capacidad puede dar, sino que solo se le motive a ser consciente que cada acto, aun siendo libre, implica compromiso y consecuencias. También podemos mirar que la libertad es fundamental para que los niños en su inocencia aprendan no solo a ser responsables, sino también a vivir un encuentro sano con los otros, en especial con los de su misma etapa de crecimiento. Así creemos que en la libertad-responsabilidad, los niños, «expresión del Reino», van aprendiendo a confiar en los adultos, en los demás, comienzan a valorar las riquezas que hay en el mundo en cuanto creadas por Dios y del amor profundo que se puede comunicar en toda circunstancia. De modo que cada padre y madre han de enseñarle a relacionarse con todo y todos, que el niño sepa salir de sí, en sus pequeños juegos para compartirse con los otros, sabiendo que se puede relacionar, y el amor impreso en su corazón por Dios siga creciendo⁴⁸.

Otro aspecto que nos gustaría tocar es lo referente a lo que se le puede exigir a un niño, sin olvidar ese doble movimiento de libertad-responsabilidad. A partir de este binomio, ¿qué se le puede exigir a un niño sin violentar su vivencia de la infancia, sin dejar de ver en él un ser lleno de ternura, buscando únicamente que integre en su persona los elementos que va adquiriendo en sus vivencias diarias? Prestaremos atención, ahora, únicamente a la voluntad.

Algo fundamental que se le puede exigir al infante es el fortalecimiento de su voluntad, la cual le ayudará a discernir y a obrar correctamente, voluntad que se la ha de ayudar para que la enfoque en la búsqueda del bien y de la vida virtuosa de modo que un día, en su proyecto de vida, sea una persona moralmente integrada. Al mismo tiempo que su voluntad aprenda también a distinguir entre sus principales motivaciones y en ellas desarrolle valores **v e r d a d e r a m e n t e** humanos, sabemos que para un niño es demasiado complicado ir haciendo hincapié en todo esto, sin embargo, también sabemos que Jesús en su afirmación, anteriormente mencionada, claramente nos dice que tienen lo necesario

para aprender, desarrollarse, integrarse, ser buenos, etc.⁴⁹. Con todo esto, no pretendemos decir cómo se tiene que educar a los niños, sino más bien buscamos dar a entender que en ellos existe un gran tesoro, tesoro que se debe cuidar, proteger y amar, que debemos ser auténticamente responsables en su crecimiento y desarrollo, buscando siempre lo mejor para cada uno, no abandonándolos, sino comprometiéndonos con su formación de modo que todo aquello que poseen puedan acrecentarlo y multiplicarlo en valores, virtudes, actitudes.

Ahora comprendemos la grandeza de la niñez y recordamos nuestra propia niñez, porque ser niño es una gran riqueza para el Reino de los cielos. Y terminamos con las palabras del Papa Francisco: «Los niños – en su sencillez interior– llevan consigo, además, la capacidad de recibir y dar ternura. Ternura es tener un corazón «de carne» y no «de piedra», como dice la Biblia (cfr. Ez 36,26). La ternura es también poesía: es «sentir» las cosas y los acontecimientos, no tratarlos como meros objetos, sólo para usarlos, porque sirven»⁵⁰.



LA UNIDAD MATRIMONIAL EN EL PROYECTO DE DIOS

José Ignacio Gómez Gutiérrez
San Miguel del 40



Si consideramos a la Teología como el *ser y obrar de Dios*, entonces podríamos afirmar que el matrimonio es el centro de los tratados teológicos, pues mediante él Dios se ha hecho presente en nuestra humanidad⁵¹. Desde el principio encontramos que la *unidad*, es una virtud que viene directamente de Dios, con Adán y Eva se presenta al especificar que son «una sola carne», y por ello dejarán padre y madre. Además, la historia de la salvación nos recuerda la importancia de la unión de Dios con su pueblo para la economía de la salvación; por tanto, la unión viene a ser una palabra divina, importante para nuestra salvación.

Narra el Génesis que mientras que hizo caer a Adán en un sueño profundo sacó una costilla para formar a la mujer, siendo así «hueso de mis huesos y carne de mi carne» (*Gn 2,21-24*). Dios manifiesta en este acto una unión muy especial y única, marcando la importancia de las dos personas bajo su presencia. Dicha unión es dinámica, pues tiene un movimiento al horizonte de la plenitud de ambos en donde se concibe la riqueza de la vida y no de la muerte⁵².

Si las Sagradas Escrituras muestran la importancia que tiene la unión para Dios, entonces ¿por qué los fariseos se acercan a

cuestionar a Jesús la unión para siempre? Esta cuestión muestra que en la religión judía se efectuaba el divorcio, acto que se alejaba del proyecto original de Dios, haciendo la ley a sus criterios. ¿Cuál es la razón de este alejamiento del proyecto original de Dios para el hombre y la mujer? «La dureza de su corazón», es decir por su conveniencia, porque no buscan un amor que los lleve a Dios, sino solo una satisfacción personal. El Papa Juan Pablo II en sus catequesis sobre *El amor humano en el plano divino*, habla sobre el «principio», el cual revela lo esencial del hombre y la mujer

y su relación de persona a persona, es el primer testimonio de la identidad humana según la palabra revelada, la primera fuente de la certeza de su vocación como persona creada a imagen de Dios mismo.



Somos hijos de una época en la que, por el desarrollo de varias disciplinas, esta visión integral del hombre puede ser fácilmente rechazada y sustituida por múltiples concepciones parciales que, deteniéndose sobre uno u otro aspecto de la composición humana, no alcanzan la integración del hombre, o lo dejan fuera del propio campo visivo. Se insertan luego diversas tendencias culturales que—según estas verdades parciales—formulan sus propuestas e indicaciones prácticas sobre el comportamiento humano y, aún más frecuentemente, sobre cómo comportarse con el “hombre”. El hombre se convierte, pues, más en un objeto de determinadas técnicas, que en el sujeto responsable de la propia acción. La respuesta que Cristo dio a los fariseos exige también

que el hombre, varón y mujer, sea un sujeto que decida sobre sus propias acciones a la luz de la verdad integral sobre sí mismo, en cuanto verdad originaria, o sea, fundamento de las experiencias auténticamente humanas. Esta es la verdad que Cristo nos hace buscar en el «principio». Por eso nos dirigimos a los primeros capítulos del Génesis.

Por ello, «la dureza de corazón» contradice la unión creada por Dios, pues se cierra así mismo, cae un peligroso individualismo⁵³ o incluso en pura conveniencia, buscando escapatorias y cerrándose al don originario⁵⁴.

Mientras que la unión realizada por Dios viene con la dinámica de crecimiento hacia la santidad, de este modo consideramos varias dimensiones de la experiencia amorosa que van en orden ascendente, teniendo como objeto la unión que Dios ha hecho en el matrimonio. Primero, es necesario una dimensión corporal que haya apreciar la belleza física y prevalece una atracción; segundo, la dimensión afectivo-psicológica, donde se mantienen los sentimientos, emociones, afectos que enriquecen la expresión y profundiza la relación; tercero, la dimensión personal, que va más allá de sí mismo y alcanza el «don sincero de sí»⁵⁵; y por último, la dimensión religiosa, culmen de toda experiencia amorosa, la cual consiste en la comunión de personas, en la vocación a la santidad, en ver la presencia de Dios en esa unión, decir: «veo a Dios en ti, en nuestra unión».

El matrimonio cristiano no es sólo una convivencia entre un hombre y una mujer que se quieren. Es mucho más. Es un sacramento, es decir, algo sagrado y querido por Dios. Luego es compartir un proyecto de vida para alcanzar la felicidad en esta vida. Pero si no hay proyecto, si no hay amor verdadero, si los hijos son un estorbo y no una alegría... ¿qué tipo de matrimonio es ese? Seguramente conocerás alguna pareja que haya dejado morir el amor, por pura rutina, por no saber que el matrimonio es una experiencia cargada de pequeños detalles, de gestos: un regalo, una sonrisa, una comida inesperada, una oración en familia... ¡Hay tantos medios para caldear el amor en el matrimonio!

Lo que Dios ha unido no debe separarse, porque el divorcio, en lugar de traer paz, trae mayor amargura y dolor, destrozando también la felicidad que merecen los hijos. Es siempre mejor intentar sacar adelante los problemas familiares que sucumbir ante ellos. Las preguntas que se plantean al hombre contemporáneo son también preguntas de los cristianos: de aquellos que se preparan para el sacramento del matrimonio o de aquellos que ya viven en el matrimonio, que es el sacramento de la Iglesia. Muchos hombres y muchos cristianos buscan en el matrimonio la realización de su vocación. Muchos quieren encontrar en él el camino de la salvación y de la santidad.

⁴¹ Cfr. RIESGO MENGUEZ, "Perspectiva sociológica: Hijos, familia, sociedad", 18-19.

⁴² RIESGO MENGUEZ, "Perspectiva sociológica: Hijos, familia, sociedad", 19.

⁴³ Cfr. RIESGO MENGUEZ, "Perspectiva sociológica: Hijos, familia, sociedad", 19.

⁴⁴ V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, *Documento de Aparecida*, 303 (13-31.05.2007).

⁴⁵ Cfr. NORIEGA JOSÉ, *El destino del eros, perspectivas de moral sexual*, Palabra, Madrid 2007, 69.

⁴⁶ Cfr. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 80-88 (19.03.2016).

⁴⁷ Cfr. FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 259-279.

LA DONACIÓN RECÍPROCA DEL HOMBRE Y LA MUJER EN EL MATRIMONIO

Antonio Gutiérrez Rodríguez
Atotonilco el Alto

Es importante la manera de analizar la «donación» en el matrimonio, de tal manera que al profundizar sobre dicho término nos encontramos con problemáticas que destruyen por completo la vivencia matrimonial.

El Papa San Juan Pablo II utiliza el pasaje bíblico del libro del Génesis: «A la mujer le dijo: multiplicaré los dolores de tu embarazo, darás a luz a tus hijos con dolor; buscarás con ardor a tu marido, y él te dominará» (Gn 3,16) para remarcar que, si «el hombre se relaciona con la mujer hasta el punto de considerarla sólo como un objeto del que apropiarse y no como don, al mismo tiempo se condena a sí mismo a hacerse también el, para ella, solamente objeto de apropiación y no don»⁵⁶.

En nuestros días puedo afirmar, desde mi experiencia de seminarista, cómo en algunas de nuestras familias diocesanas vive y reina las relaciones «posesivas» que, a causa del machismo, de egoísmos y ensimismamientos, muchas mujeres viven sometidas y esclavizadas de manera cruel.

Acercándonos a estos dos textos: «Buscarás con ardor a tu marido, que te dominará» (Gn 3,16), y «Han oído que se dijo: no cometerás adulterio. Pero yo les digo que todo el que mira a una mujer con malos deseos ya ha cometido adulterio» (Mt 5,27-28) nos permiten vislumbrar un cierto



paralelismo, una cierta reciprocidad de hombre y mujer. El análisis parte de ese principio aparecido en el libro del Génesis: «Entonces éste exclamó: ahora sí; esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne; por eso se llamará mujer porque ha sido sacada del varón» (Gn 2,23). A raíz de esto, se «muestra precisamente que el hombre tiene la responsabilidad de acoger la femineidad como don y corresponder con un recíproco, bilateral intercambio»⁵⁷. Con esta afirmación el Papa San Juan Pablo II reprueba toda relación posesiva.

El Papa dice que: «La concupiscencia (debilidad humana) hace que el cuerpo se convierta en algo así como en “terreno” de apropiación de la otra persona. Como es fácil comprender, esto lleva consigo la pérdida del significado nupcial del cuerpo. Y junto con esto adquiere otro significado, la recíproca pertenencia de las personas»⁵⁸.

En un mundo tan corrompido por el pecado, donde el individuo sólo anhela sus intereses personales, se ve inclinado a mirar en el otro una posibilidad de satisfacer sus

necesidades, una forma de servirse de ellos y dominarlos.

Con una mentalidad así, ¿Cómo podrá llevarse a cabo un matrimonio que implica donación desinteresada y completa? ¿Cómo podremos romper esta mentalidad e impulsar la donación como principio fundamental del matrimonio?

El Papa afirma: «La particular dimensión de la unión personal del hombre y de la mujer a través del amor se expresa en las palabras "mío... mía". Son pronombres que en su significado "material" denotan una relación de posesión, pero en nuestro caso indican la analogía personal de tal relación. La pertenencia recíproca del hombre y de la mujer, especialmente cuando se pertenecen como cónyuges "en la unidad del cuerpo", se forma según esta analogía personal»⁵⁹.

Así pues, la concupiscencia de la carne, conduce a la



posesión, y no lleva a la donación, a hacerse una sola carne, según la primera Carta del apóstol Juan 2,16: «Porque todo lo que hay en el mundo; los apetitos desordenados, la codicia de los ojos y el afán de la riqueza humana, no vienen del Padre, sino del mundo». Dice el Papa: «La concupiscencia muestra sobre todo el estado del espíritu humano. También la concupiscencia de la carne atestigua en primer lugar el estado del espíritu humano. Ésta nació en el corazón humano entre el espíritu y el cuerpo. Sus consecuencias se dejan sentir en la relación recíproca de las personas, cuya unidad en la humanidad está determinada desde el principio por el hecho de que son hombre y mujer»⁶⁰. Sin embargo, estamos llamados al amor desinteresado, a la donación plena, al renunciarse a sí mismo y dar vida. Y por ello, creo profundamente en el matrimonio hoy en día, como imagen del amor de Dios hacia nosotros, donde se vive el amor, se experimentan las dificultades y se genera vida día con día.

⁴⁸ Cfr. JUAN PABLO II, *Carta a los niños en el año de la familia*, (13.12.1994).

⁴⁹ Cfr. JUAN PABLO II, *Discurso durante el encuentro con los niños de primera comunión en Polonia*, (07.06.1997).

⁵⁰ FRANCISCO, *Los niños, Audiencia general* (18.03.2015).

⁵¹ Cfr. J. GRANADOS GARCÍA, *Una sola carne en un solo espíritu. Teología del matrimonio*, Palabra, Madrid 2014, 15.

EL MATRIMONIO COMO DONACIÓN

Diego Gabriel Guzmán Hernández
San Diego de Alejandría

A través de la historia el ser humano se ha desarrollado comúnmente por medio de las relaciones, unas muy profundas que lo han marcado y lo encaminan a una forma de vida distinta y más plena, otras más pobres que incluso lo llevan a denigrarse. La vida está llena de encuentros, con alguien diferente a mí y distinto en su género, forma de pensar, diferenciados en el cuerpo y estructura de ser. Miramos el matrimonio como aquel lugar de encuentro, de proceso, de descubrimiento de un alguien distinto.

Contemplamos que en esa relación que marca la vida de quienes lo contraen, implica a toda la persona, no solo un aspecto, una virtud, cualidad o modo de vivir, sino que abarca todo el ser, de forma en que toda emoción, sentimiento, actitud, pensamiento, idea, acto o intención se mira transformado, encaminado a ir más allá en todo lo que se desea, a trascender la propia realidad y todo lo que la envuelve.

Por lo tanto, nos hemos de hacer una cuestión, pues sabemos que todo lo

que mencionamos no sucede de un momento a otro, mucho menos en el matrimonio, que se mira implicado en un constante encuentro cotidiano. Nos preguntamos ¿cuál es aquella actitud-cualidad en la vida de matrimonio que los lleva a la felicidad, a ser plenos mutuamente? No es fácil de responder. Entendemos que a algunas parejas les ayudara más alguna situación que otras para ello, sin embargo, existe algo que, de forma propia y natural, les ayudaría a todas las parejas: «la donación». ¿Por qué la donación ha de ser aquello que transforma la relación del matrimonio, la lleva a la plenitud, a la felicidad, y ayuda en las diferentes circunstancias que viven, tanto de alegría como de dolor?

«La donación» es aquella capacidad de donar, de dar a otro lo que uno es. ¿Y por qué es tan importante la donación dentro de la relación matrimonial? El Papa San Juan Pablo II, en una de



sus catequesis que tratan del amor humano en el plano divino, nos da algunas pistas sobre ello⁶¹.

En primer lugar, el matrimonio es un don recíproco, no es solamente para uno de los consortes, implica a dos, los cuales han de ver al otro, a su lado como aquel don que acompaña y camina junto con, así el donarse al otro, el vivir el matrimonio como aquel camino de entrega lleva a la pareja a mirar como un alguien, una persona, no un objeto, ayudando a evitar el caer en un cierto utilitarismo.

Al vivir con alguien más implica en todos los sentidos una estructura de comunión, de vida interior, de compartir lo que se vive, no solo al externo, sino y sobre todo al interno del corazón lo que sucede, fomentando relaciones de entrega profunda y auténtica, pues por el contrario, al no desear donar lo que hay en el centro del corazón, se pierde dicha estructura de comunión, inician actitudes poco reales, entra la mentira en el hogar, no se logra llegar a la medida interior del corazón. Por lo cual, el hombre ha de siempre custodiar de ese don de la reciprocidad a través del cual no se pierda el sentido de darse mutuamente desde lo más profundo del propio ser en cuanto se donen totalmente y sin reservas.

La relación ha de convertirse con el paso del tiempo a través de la mutua donación en continuo intercambio de emociones, experiencias,



alegrías, sufrimientos, etc. Al mismo tiempo si la pareja logra comprender e integrar una donación libre y espontánea, con seguridad podemos afirmar que el aspecto de la vida sexual en dicha relación no se concentrará únicamente en la corporeidad, sino en todo el ser de su persona, por lo cual evitarán el sentirse dueños uno del otro de manera absoluta y totalitaria, al contrario, caminarán por la senda de la libertad, de la escucha, del sano discernir en diálogo, sin tratar de poseerse como una simple cosa.

Podemos mencionar ahora que, en muchas ocasiones, se usa en la relación de pareja el concepto "mío-mía", es muy sano que se haga, ya que denota el equilibrio de la reciprocidad, claro cuando es mutuo el sentir de dicho concepto, cuando lleva a

reconocer en el otro aquel proceso de acompañamiento y crecimiento. Evita el caer en un egoísmo en el que solamente disfruta uno de los dos, un encerrarse en sí mismos, sino que lleva a la generosidad. Sabemos que no es fácil, que nunca lo ha sido, pero también comprendemos y vemos grandes testimonios de matrimonios que en la vejez siguen donándose totalmente, por lo cual hacemos hincapié en esa capacidad del ser humano de amar a los que lo rodean de forma desinteresada, especialmente recalamos en la vida matrimonial que el único interés sea el amarse mutuamente, el donarse y entregarse al otro, a la propia familia, a ejemplo de Cristo en la cruz que no se limitó, más aún lo dio todo, lo perdono todo, lo amo todo del hombre. Así la pareja ¡dónese en el amor amando lo bueno y lo malo del otro para ir paso a paso a la plenitud de la felicidad!

⁵² Cfr. GRANADOS GARCÍA, Una sola carne en un solo espíritu, 15.

⁵³ Cfr. FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 33 (19.03.2016).

⁵⁴ FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 41: «Son muchos los que suelen quedarse en los estadios primarios de la vida emocional y sexual».

⁵⁵ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 24 (07.12.1965).

¿TIENE LENGUAJE EL CUERPO DE LOS ESPOSOS?

Francisco Javier Solorio Valencia
La Purísima

En el mundo actual existe una amplia gama de posibilidades para expresar lo que sentimos con distintas cosas, objetos, palabras, imágenes y un sin fin de medios, que nos deberían llevar al auténtico significado de las cosas o a aquel mensaje que se nos quiere comunicar, que podríamos decir que es una de los fines de un lenguaje, la capacidad de la comunicación, de transmitir. Pero, en muchas ocasiones los medios o el mensaje no nos llevan al auténtico significado y nos quedamos con alguno parcial.

Me gustaría hablar del cuerpo, ese medio material que también comunica, que tiene todo un lenguaje, que está rodeado por la piel, una superficie equivalente a dos metros cuadrados, que puede llegar a pesar diez kilogramos, y que sirve como barrera protectora frente al medio externo. También, es un agente de sensaciones, dolor, tacto, presión y temperatura. Podemos decir que el cuerpo llega a hablar, e incluso en ocasiones da gritos de auxilio o de alegría.

El cuerpo posee un gran significado, que todo ser humano «debe aprender con perseverancia y coherencia»⁶² el auténtico significado del cuerpo. No solamente como medio indispensable y principal de placer, como visión unilateral con la que amenaza nuestro mundo erotizado.



El cuerpo tiene un papel principal en la sexualidad, «no es un recurso para gratificar o entretener, ya que es un lenguaje interpersonal donde el otro es tomado en serio, con su sagrado e inviolable valor»⁶³. Una visión sana de erotismo, es la que identifica al erotismo como una manifestación específicamente humana de la sexualidad; en él se puede encontrar el significado sponsalicio del cuerpo y la autenticidad digna del don.

Decimos, pues, que la corporeidad sexuada no es únicamente fuente de fecundidad y procreación, sino que la corporeidad, en este mundo lleno de expresiones, posee la capacidad de expresar el amor: ese amor en el que el hombre-persona se convierte en don. El sano erotismo no solo está unido a una búsqueda de placer, sino que supone la admiración, y por eso puede humanizar los impulsos⁶⁴. Debemos entender la dimensión erótica del amor, como don de Dios que embellece el encuentro de los esposos. Así, encumbrando esta pasión por un amor que admira la dignidad del otro, se siente que la existencia humana ha sido un éxito⁶⁵.

El cuerpo no agota su lenguaje con la expresión del amor, sino que es todo un alfabeto para comunicar. El Papa San Juan Pablo II, hablaba de muchas otras expresiones, entre ellas está una muy peculiar, pensemos en la celebración del sacramento del matrimonio. El lenguaje del cuerpo se podría decir que es

un lenguaje místico, por ser un gran misterio, como nos dice san Pablo: «Este es un gran misterio, y yo lo aplico a Cristo y a la Iglesia» (Ef 5,32). San Pablo aproxima el lenguaje del cuerpo, a la santidad real, encerrado en el signo sacramental del matrimonio⁶⁶. «Los sacramentos insertan la santidad en el terreno de la humanidad del hombre, penetran el alma y el cuerpo, la femineidad y la masculinidad del sujeto personal»⁶⁷.

Hace su aparición el lenguaje de la liturgia, esas «palabras y gestos que se convierte en lenguaje elocuente de la fe»⁶⁸.

El lenguaje litúrgico eleva el pacto conyugal del hombre y de la mujer, fundamentado en el lenguaje del cuerpo interpretado en la verdad, a las dimensiones del misterio y, al mismo tiempo, permite que tal pacto se realice mediante el «lenguaje del cuerpo».



Esto aparece en «el signo sacramental del matrimonio, el cual, en el lenguaje litúrgico, expresa un suceso interpersonal, con un intenso contenido personalista, encomendado a los dos “hasta la muerte”. El signo sacramental significa no solo el nacer del matrimonio, sino que edifica todo su ser, su duración: el uno y el otro en cuanto realidad sagrada y sacramental, radica en la dimensión de la Alianza y de la Gracia, en la dimensión de la creación y de la redención. De esta

forma, el lenguaje litúrgico confía al hombre y a la mujer, el amor, la fidelidad y la honestidad conyugal mediante el lenguaje del cuerpo. Les confía la unidad y la indisolubilidad del matrimonio con el “lenguaje del cuerpo”»⁶⁹. De aquí, esa gran responsabilidad de que el cuerpo comunique los más grandes valores mediante este gran misterio, en otras palabras, «les encomienda la tarea todo el “sacrum” de la persona y de la comunión de las personas»⁷⁰. Por esto el Papa Francisco dice que: «El sacramento [del matrimonio] es un don para para la santificación y la salvación de los esposos»⁷¹.

La expresión litúrgica llega a ser lenguaje del cuerpo, son hechos y compromisos que son de naturaleza espiritual, pero se expresan al mismo tiempo con el lenguaje del cuerpo. El lenguaje del sacramento y del *mysterium*, se hace en su vida y la convivencia del lenguaje del cuerpo en toda su profundidad, sencillez y belleza hasta aquel momento desconocidas⁷².

Matrimonios, no olviden que, en ese signo, mediante el lenguaje del cuerpo, el hombre y la mujer salen al encuentro del gran *mysterium*, para transferir la luz de ese misterio en lenguaje del cuerpo: lenguaje del amor, de la fidelidad y de la honestidad conyugal. En esta línea, su vida conyugal viene a ser una verdadera liturgia⁷³.

⁶⁶ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*. El amor humano en el plano divino, cat. 33,1, Cristiandad, Madrid 2010, 215.

⁶⁷ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, cat. 33,2, 216.

⁶⁸ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, cat. 33,3, 216.

⁶⁹ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, cat. 33,4, 217.

⁷⁰ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, cat. 33,5, 218.

FAMILIA, GIMNASIO PARA EL DON Y EL PERDÓN RECÍPROCO

Ramón Ramos Rodríguez
Lagos de Moreno

La vida no se detiene, lleva su curso, los minutos pasan, las horas van pasando, los días, semanas, meses, años, etc., todo va pasando de una manera rápida

en nuestra vida, de hecho, decimos que la vida se va como un suspiro, en un abrir y cerrar de ojos (cfr. Sal 39,6-7). Pero es

en este camino de nuestra vida donde muchas veces por esas necesidades de cariño, de autoafirmación, valoración o deseos egoístas van manchando nuestro caminar en nuestra familia o en la sociedad. Hoy nos encontramos en una sociedad que es cruel, que es violenta y que parece que el perdón es algo que ya ha pasado de moda. En medio de este mundo que se muestra árido de amor y perdón, muchas familias siguen dando testimonio del gran don que son el matrimonio y la familia. Expresa el Papa Francisco: «Hoy quisiera destacar este aspecto: que la familia es un gran gimnasio de *entrenamiento en el don y en el perdón recíproco sin el cual*



ningún amor puede ser duradero. Sin entregarse y sin perdonarse el amor no permanece, no dura»⁷⁴.

La escuela por excelencia donde aprendemos valores humanos y cristianos, es la familia, pues allí experimentamos el amor y el perdón. En la familia vamos creciendo en todos los aspectos de la vida.

Pero es muy bello cómo el Papa Francisco compara a la familia como un gimnasio donde se aprende a tener un corazón abierto para el don de la vocación, cual sea nuestra vocación; es también *el gimnasio donde se aprende el perdón recíproco*, donde se aprende a perdonar y sentirse perdonado.

Así como es necesario hacer ejercicio para tener una vida saludable, la familia ofrece el espacio primordial donde se hace ejercicio para tener una vida saludable con Dios, con la sociedad y con el mundo, porque es el lugar donde se aprende a ser buenos seres humanos⁷⁵. La familia es la solución para esta sociedad violenta y necesitada de perdón.



El perdón se practica todos los días, pues todos los días nos ofendemos, nos lastimamos y provocamos heridas con nuestras palabras, gestos, omisiones y actos. Sin el perdón no se puede vivir bien, no se puede estar tranquilo, ya que hay algo en nuestra conciencia que nos dice que algo no está bien, que ocupamos reconocer nuestros errores y pedir perdón: «Tres palabras: permiso, gracias, perdón. ¡Tres palabras clave! “Cuando en una familia no se es entrometido y se pide ‘permiso’, cuando en una familia no se es egoísta y se aprende a decir ‘gracias’, y cuando en una familia uno se da cuenta que hizo algo malo y sabe pedir ‘perdón’, en esa familia hay paz y hay alegría»⁷⁶.

Por eso el Papa Francisco en esta catequesis nos pide que de la manera más rápida busquemos es dialogo de perdón, de emendar los hilos

rotos de las relaciones, curar inmediatamente aquellas heridas que hemos causado y hay una manera muy sencilla de hacer esto, no invita el papa Francisco a «no dejar que acabe el día sin pedirse perdón, sin hacer las paces entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas... entre nuera y suegra. Si aprendemos a pedirnos inmediatamente perdón y a darnos el perdón recíproco, se sanan las heridas, el matrimonio se fortalece y la familia se convierte en una casa cada vez más sólida, que resiste a las sacudidas de nuestras pequeñas y grandes maldades»⁷⁷.

Ojalá que nunca terminemos el día sin pedirnos perdón recíprocamente, reconocer que como humanos que somos, nos equivocamos, pero también somos personas que dejamos a un lado nuestro orgullo para salir de nosotros y pedir perdón cuando hemos ofendido. Si hacemos esto en nuestra familia, cada día vamos a ser más fuertes y sólidos los vínculos familiares, y esto nos ayudará a poder hacerle frente a los problemas que tenemos todos como familia.

No hay familia perfecta, sólo hay familias humanas, que

caemos en errores pero que cada día Dios nos da la oportunidad de levantarnos y pedir perdón, así como lo hacemos siempre en la oración del Padre Nuestro: «perdonar como Dios nos perdona», pues llevemos a la práctica lo que pedimos en la oración que Jesús nos enseñó, para que sigamos siendo familias que mostremos el rostro misericordioso de Dios, como un don del amor que Dios nos ha tenido a cada uno de nosotros, creando los lazos de unión y fraternidad en nuestra sociedad.

⁶¹ Ver JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*, cat. 33 y 34, Cristiandad, Madrid 2010, 215-222.

⁶² FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 151 (19.03.2016).

⁶³ FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 151.

⁶⁴ Cfr. FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 151.

⁶⁵ Cfr. FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 152.

⁶⁶ Cfr. JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó. El amor humano en el plano divino*, Cristiandad, Madrid 2010, 694-697.

⁶⁷ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, 694.

⁶⁸ FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 213.

⁶⁹ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, 695.

⁷⁰ JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, 695.

⁷¹ FRANCISCO, *Amoris laetitia*, 72.

⁷² JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, 696.

⁷³ Cfr. JUAN PABLO II, *Hombre y mujer lo creó*, 697.

⁷⁴ FRANCISCO, Audiencia general, (04.11.2015).

⁷⁵ CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 52 (07.12.1965).

⁷⁶ FRANCISCO, Exhortación apostólica *Amoris laetitia*, 133 (19.03.2016).

⁷⁷ FRANCISCO, Audiencia general, (04.11.2015).

¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA DEL CUERPO?

Flavio de Jesús Rodríguez Padilla

Cuando escuchamos sobre la Teología del Cuerpo, quizá nos llega una confusión al no saber que decir para tratar este concepto. Y es cierto. Cuando abrimos las páginas de una revista, vemos que se toca el tema del cuerpo desde la medicina, la biología, la química, la física, el fisicoculturismo, o desde la economía. Y cuando estudiamos el cuerpo desde uno de estos ángulos, pues nos damos cuenta que queda incompleto, que hay algo más. Pocas de las veces se nos presenta el cuerpo como una integridad que nos lleva a lo trascendente.

Ahora bien, ¿podemos hablar de Teología del cuerpo? Si damos una definición de teología desde sus raíces, tenemos que viene del griego *Qeoj* (Dios) y de *logoj* (estudio), y por tanto es el estudio de Dios. Entonces, ¿el cuerpo nos puede llevar a Dios? Por supuesto que sí. Al respecto, San Juan Pablo II durante sus primeros años de pontificado, en las audiencias de los miércoles que él mismo daba, dedicó 129 audiencias para exponer y enseñar la Teología del cuerpo.

Para poder exponer y comprender lo que es la Teología del cuerpo, el Papa San Juan Pablo II afirmaba que era necesaria una antropología adecuada, o bien una visión integral de hombre, es decir, una visión que alcance el *integratum* del hombre, puesta hoy en peligro, rechazada y sustituida por múltiples concepciones parciales. Sin esta visión integral de la persona humana, no se puede dar respuesta a tantos problemas antropológicos y sociales que el mismo hombre está viviendo.

Esta antropología «adecuada» (cfr. Cat. 13, 02.01.1980) se apoya sobre la experiencia esencialmente humana, oponiéndose al



reduccionismo de tipo naturalista, que frecuentemente corre parejo con la teoría evolucionista sobre los comienzos del hombre. Al no haber una adecuada antropología, el mismo hombre se pierde en filosofías reduccionistas, en ideologías y en cualquier moda que la sociedad nos impone. La razón es simple: porque no hay una concepción clara de lo que significa ser persona y por tanto, la riqueza de nuestro cuerpo.



Haciendo una relectura del libro del Génesis y del segundo relato de la creación, vemos que el hombre es colocado en el jardín del Edén, con el mandato de comer de todos los árboles, menos del árbol del conocimiento del bien y del mal (cfr. Gn 2,16-ss), pero pensó Dios: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a proporcionarle una ayuda adecuada» (Gn 2,18). Y Dios comenzó a crear toda clase de animales, y el hombre a ponerles nombre.

Pero, aun así, «ninguno de estos seres (animales) ofrece al hombre las condiciones que hagan posible existir en una relación de don recíproco» (Cat. 14, 09.01.1980). Y fue cuando el Señor hizo caer al hombre en un profundo sueño y crea a la mujer. Cuando el hombre despertó de su profundo sueño, exclamó «ahora sí, esta es hueso de mis

huesos y carne de mi carne» (Gn 2,23).

Vemos que, en este texto, el hombre hace conciencia de su soledad originaria, de darse cuenta quién es y de la necesidad que tiene de compartir su don, su *ser con* alguien que aún no tenía hasta que le fue creado. Cuando exclama «ahora sí, esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne», esta expresión engloba la unidad originaria de la que es superada la soledad para compartir toda la experiencia de amor que lleva a la comunión y, antes de caer en pecado, la mirada del hombre a la mujer, era una mirada pura, sin otras intenciones más que la de donación. Experiencia de desnudez originaria.

Ahora tracemos la conexión entre las experiencias originarias y las cualidades del cuerpo humano: de la experiencia de la soledad original, entendemos que el

cuerpo humano es simbólico; de la experiencia de la unidad original, llegamos a darnos cuenta de que el cuerpo tiene un significado esponsal; y de la experiencia de la desnudez original es cuerpo humano es libre y limitado.

Cuando decimos que nuestro cuerpo es simbólico, significa que el cuerpo humano apunta más allá de sí mismo hacia las dimensiones espirituales e invisibles de la persona humana. O bien, mi cuerpo hace presente a mi persona íntegra. Mi cuerpo es un cuerpo simbólico, una realidad que transmite mi realidad interior. Si hablamos de que nuestro cuerpo tiene un significado esponsal, nos referimos a «la capacidad que tenemos para expresar el amor» (Cat 15, 16.01.1980) y en este amor la persona se convierte en don recíproco para el otro. Y si hablamos que nuestro cuerpo es libre y limitado, nos referimos a que sin libertad la persona

no puede dar ni recibir amor, y limitado porque el cuerpo está afectado por el pecado que da muerte (cfr. PERCY, A., *Viviendo el amor y la sexualidad*, p. 49-50).

Ahora bien, sólo podremos hacer Teología del cuerpo cuando tengamos una concepción adecuada de lo que significa ser hombre. El cuerpo nos llevará a la trascendencia, cuando tengamos experiencia de la soledad, unidad y desnudez, y de aquí nos daremos cuenta que nuestro cuerpo es simbólico, es esponsal, es libre y limitado. Por último, los invito a ampliar nuestra visión de lo que significa ser persona, de la importancia que tiene nuestro cuerpo para llegar a la trascendencia, y no nos limitemos a concepciones reduccionistas que pueden malinterpretar el plan salvífico de Dios a través de nuestro cuerpo.

Bibliografía:

JUAN PABLO II, Audiencia General, Miércoles 09 de enero de 1980, en:

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf_jp-ii_aud_19800109.html

JUAN PABLO II, Audiencia General, Miércoles 02 de enero de 1980, en:

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf_jp-ii_aud_19800102.html

JUAN PABLO II, Audiencia General, Miércoles 16 de enero de 1980, en:

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/audiencias/1980/documents/hf_jp-ii_aud_19800116.html

PERCY, Anthony, *Viviendo el amor y la sexualidad. Las enseñanzas básicas de la teología del cuerpo*, San Pablo, México 20142.

CORPORALIDAD Y PLENITUD, EL PROYECTO ORIGINAL

Emmanuel Martín González
Capilla de Guadalupe

Comenzaremos ahora a abordar un tema muy interesante, del cual muchas dudas surgen entre nosotros:



¿Por qué la Iglesia no permite el divorcio?

¿Qué sentido tiene casarme? ¿Es pecado tener relaciones sexuales?

¿Por qué Dios nos prohíbe gozar de ciertas sensaciones?

¿Es malo mi cuerpo?

¿La carne morirá porque es mala?

¿Qué tiene que ver mi cuerpo con el plan de Dios para mí?

Son algunas de las preguntas que, al hablar de hombre, cuerpo y Dios, surgen entre nosotros. Prestando atención a la Teología del Cuerpo, desarrollada por San Juan Pablo II, iremos dando respuesta al por qué y para qué Dios creó al hombre como es y le regaló un cuerpo, para entender la plenitud y grandeza que Dios concede a la persona.

La cita bíblica con la que comenzaremos es de Mt 19, 3-12. Le preguntan los fariseos a Jesús si el lícito dejar a su mujer por cualquier motivo, justificando su acción soberbia con el permiso otorgado por Moisés. La respuesta de Jesús es sencilla y clara: *«Moisés les permitió separarse de sus mujeres por la incapacidad de ustedes para entender los planes de Dios, pero al principio no fue así»* (Mt 19,8).

Primero, hay que resaltar el error de los fariseos al presentar a Jesús esta pregunta. El error que el mundo de hoy quiere, por democracia, y contra la naturaleza humana, defender como lo mejor: usar a una persona hasta que «ya no

te sirva», o «ya no la quiera», y desecharla como si fuera una cosa. Y buscamos quien nos apoye en esta forma de pensar para no estar solos cara a cara frente a la Verdad, frente a lo que Dios ha constituido completamente inmutable.

Así, nosotros muchas veces pecamos aferrándonos a esta dureza de corazón, de querer controlar por nosotros mismos lo que Dios creó, y decidiendo qué es bueno y qué malo para nosotros. Nos queremos situar como jueces, decirle a Dios y a todos para qué estamos hechos, mostrar que somos nuestros dueños, e incluso dueños de otros, y también, para qué debemos «usar» nuestro cuerpo, decir que «nos pertenece». Tentaciones como la dureza de corazón, la búsqueda de pornografía, de placer desmedido y sin reglas, el machismo o feminismo extremo y las ideologías que presenta el mundo, nos hacen creer que realmente nosotros debemos decidir qué es el bien y qué es el mal, y esta tentación hoy es tan común, y caemos tan fácil en las fauces del demonio, tan fácil comenzamos a ser prisioneros del pecado.

Jesús, remitiéndonos «al principio» dirige a los hombres a buscar, en la revelación bíblica y en su interior, el verdadero plan, el proyecto original y realmente maravilloso de Dios, para encontrar nuestra felicidad, nuestra verdad original, ya que el Señor nos remarca que únicamente *«la verdad los hará libres»* (Jn 8,32). Es por eso que Jesús guía a los fariseos a comprender para qué hizo Dios al hombre: *«creó Dios a los seres humanos a su imagen, a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó»* (Gn 1,27); *«deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos se*

hacen uno solo» (Gn 2,24). En ellas se descubre el origen y la finalidad del ser humano, y aquello que le da sentido a su vida. Al hombre le corresponde dejar que Dios le guíe, y comprender, con corazón abierto al amor de Dios por nosotros, cuál es la razón de su existencia en este mundo. ¿Estás listo para saber para qué "eres"?



Primariamente, con toda franqueza y humildad, debemos reconocernos criaturas y, al contrario que los fariseos, hemos de comprender en principio que el plan de Dios es el único que nos abre a la verdadera vida y nos cumple la felicidad que nos promete. La invitación hoy es comenzar a mirar nuestra vida con los ojos de Dios, rechazar la tentación de «sentirme juez de lo bueno y lo malo» queriendo ser Dios, y simplemente abrir el corazón al amor infinito de Dios, dejándolo que habite

en él, buscando, más allá de los egoísmos, el plan que fue «desde el principio».

Ahora, para comprender realmente el plan de Dios veamos lo que dice el libro del Génesis: «creó pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó» (Gn 1,27). La creación del hombre, en su totalidad, está «bien hecha» (Gn 1,31), todo nuestro ser: alma y cuerpo, es bueno, con todo lo que tiene. Y para aclarar cómo esta bondad se abre a conseguir su verdadera felicidad, leeremos lo que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica: «desde ahora somos llamados a ser habitados por la Santísima Trinidad»¹. He aquí la razón profunda y primera de nuestra persona: llamados hoy a ser habitados, a ser amados por Dios en nuestro cuerpo, alma y espíritu, tal como lo afirma san Pablo: «ser templos del Espíritu» (1Cor 3,16). Con ello hemos de comprender que la finalidad del hombre, en su totalidad, es ser hogar sagrado de Dios², porque

todo el hombre es bueno, y porque únicamente cuando Dios habita en el corazón de la persona se da la verdadera felicidad, y desaparece esa ansia de amor y la búsqueda insaciable de sentirse lleno, y desaparece la ambición de querer «ser como Dios».

Y porque somos hechos «a imagen y semejanza» de Dios, nada en este mundo nos llena, y es hasta que aceptamos el plan de Dios para los hombres, que se comprende la profundidad y la grandeza del ser persona: no en igualarnos a Dios, sino en ser digno de amar y ser amado, y de aceptar el gran regalo del amor que Dios regala, dando al hombre una mujer, a la mujer un varón, y darse Dios mismo a ambos, para alcanzar la felicidad tan anhelada. Solo de esta manera el hombre alcanza su grandeza original y la paz y alegría plena en su corazón³: «el hombre [...] no puede encontrarse a sí mismo sino por el sincero don de sí mismo»⁴.

Bibliografía:

Biblia de América, 7ª Edición, 1994.

¹ CATIC, No. 260.

² Cfr. CATIC, 396.

³ Cfr. CATIC, 1057.

⁴ Constitución *Gaudium et Spes*, 24.

LA RELACIÓN DE LOS CONYUGUES ILUMINADOS POR LA PALABRA

Carlos Daniel Marmolejo Maldonado
Lagos de Moreno

Una de las partes constitutivas de la realidad del matrimonio es la relación de los conyugues entre sí. De la manera en la que ésta se realiza, sin duda que resultará en frutos de concordia o de división, según sea el caso. Aunque cada relación es distinta entre sí por su propia naturaleza, la Palabra de Dios ilumina esta realidad, cuestión que para los cristianos es indispensable.

Dice la carta a los Efesios: *«Ténganse mutuamente respeto en honor a Cristo. Que las mujeres estén sujetas a sus maridos como si se tratara del Señor, pues el marido es la cabeza de su mujer, como Cristo es cabeza y al mismo tiempo salvador del cuerpo, que es la Iglesia. Maridos, amen a sus mujeres como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a sí mismo por ella para consagrarla a Dios. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. En resumen, que cada uno ame a su mujer como se ama a sí mismo, y que la mujer respete al marido»*(5,21-23.25.28.33).

De la Palabra de Dios brota una enseñanza, que el Papa San Juan Pablo II ha recogido en las Catequesis sobre la Teología del Cuerpo. En especial, la catequesis 89 comienza diciendo que «las relaciones recíprocas del marido y de la mujer deben brotar de su común relación con Cristo». Efectivamente, como la Palabra nos dice, el respeto de la mujer hacia el marido, y el amor del marido hacia la esposa, brotan del amor mismo que Cristo tiene por cada uno.

En el amor erótico surge de manera natural en la relación conyugal, el amor por el cual se produce la atracción y el deseo, indispensable para cualquier pareja. «pero el eros que sólo sea ebrio e indisciplinado no produce elevación, éxtasis hacia lo divino, sino caída, degradación del hombre» (DCE 4), es decir, no brota como resultado de encontrarse con el mismo amor de Cristo, con el que Él amó a su Iglesia. El amor que Cristo promete es «infinidad, eternidad, una

realidad más grande y completamente distinta de nuestra existencia cotidiana, pero, al mismo tiempo, se constata que el camino para lograr esta meta no consiste simplemente en dejarse dominar por el instinto. Hace falta una purificación y maduración, que incluye también la renuncia. Esto no es rechazar el erotismo ni envenenarlo, sino sanarlo para que alcance su verdadera grandeza, en Cristo» (DCE 5).

En el amor pleno, que brota de Cristo, surge la motivación central de los esposos para vivir unidos. Aunque el amor erótico une, lo hace más plenamente el amor agápico de Dios, de ahí brota la esencia misma del matrimonio y de la familia. El marido y la mujer están unidos, sujetos el uno al otro precisamente en el amor, y con ello se honra a Dios. Siempre ha tenerse en cuenta que la comunión de la pareja esta destinada al amor, pero también a la consagración a Dios.



¿Qué tipo de amor es el que se requiere para que sea plena la unión?

La respuesta es el amor que Dios da: *«Dios es amor. Dios ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos en él. El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como víctima por nuestros pecados»* (1 Jn 4, 8-10, es decir, de la misma forma en la que se experimenta el amor en la propia carne, de ahí que la carta a los Efesios pida a los esposos amar sus esposas como a sí mismo, y, es más, como Cristo ama, es decir, hasta el extremo. Un amor que excluye toda clase de miedos, que invita a la entrega total, a la mutua sumisión, a la plenitud.

De este amor se pueden comprender la unión que se recomienda a las esposas con respecto a sus maridos. Esta unión no quiere decir sumisión de parte de uno al otro, pues esta elimina todo factor de libertad amorosa por miedos o presiones, sino correspondencia mutua en la posesión amorosa manifestada en la entrega total de la persona del

uno al otro en las diversas situaciones cotidianas, es decir, la vivencia de la comunión dentro del matrimonio, cuestión también indispensable, pues son una «sola carne». Esta es una donación total, de tiempo, de espacio, de afecto, de atención, de todas las situaciones englobantes del matrimonio, en la identificación en el cónyuge.

El texto de la carta a los Efesios, y el Papa en su catequesis 89, también remarca la actitud de respeto entre los conyugues, y al mismo tiempo, la mutua reverencia, contemplando en el otro algo sagrado, una persona revestida de la dignidad de hijo de Dios. Esta contemplación de lo sagrado en el otro excluye toda forma de enajenación, todo tipo de impurezas, todo tipo de coerción física o psicológica, teniendo como única deuda el amor por el otro, viviendo una relación con el espíritu de santo temor a Cristo, tratando a toda costa de glorificar a Dios en el otro.



La imagen perfecta en que se sitúa la relación de los conyugues es el amor de Cristo por la Iglesia, un amor y una relación en que Él está dispuesto a entregarse hasta la muerte, a darlo todo, a acompañar en los momentos de la Transfiguración y los del Calvario, en la entrega y unión mutua en la salud, en la enfermedad, en las penas y las alegrías, porque Cristo y su amor no tienen límites, y porque el amor todo lo soporta, todo lo perdona, no se envanece, ni se molesta, porque *«Dios es amor»* (1 Jn 4, 8), y todos estamos llamados al amor (Cfr. FC 11). De manera singular los esposos viven el amor en la comunión, en la aceptación y el respeto, en la reverencia y en la entrega cotidiana.

“HOMBRE Y MUJER: LLAMADOS A LA COMUNIÓN DE PERSONAS”

Israel Serrano Gómez
Estación Pedrito

La Biblia, en el libro del Génesis (1,26-27), nos enseña que el hombre ha sido creado «a imagen de Dios», capaz de conocer y amar a su Creador y que por Dios ha sido constituido señor de la creación, seguro para gobernarla y dándole buen uso, glorificando a Dios.

Dios no creó al hombre ermitaño o antisocial, sino que desde el principio los creó varón y mujer (Gn 1,27b); esta comunidad de hombre y mujer es la primera expresión de comunión de personas humanas. En efecto, vemos pues que el hombre es un ser social y no puede vivir ni manifestar sus cualidades si no es en relación con los demás; Dios miró lo que había hecho y vio que todo era muy bueno (Gn 1,31).

Después de seguir la narración del Génesis, constatamos que la creación definitiva del hombre, consiste en la creación de la unidad de dos seres, ésta unidad denota la identidad de la naturaleza del hombre.

El significado de la unidad originaria del hombre, a través de la masculinidad y femineidad, se expresa como superación del límite de la soledad, y al mismo tiempo como afirmación (respecto a los dos seres humanos) de todo lo que en la soledad es constitutivo del “hombre”. En el relato bíblico, la soledad es el camino que lleva a esa unidad, que citando al Vaticano II, podemos definir como: “*comunión de personas*” (Cat. 9, 14.11.1979).

Ya desde el comienzo se podría emplear el término de comunidad, si no fuese genérico y no tuviese tantos significados. *Comunión*



dice más y con mayor precisión, porque indica esencialmente esa ayuda que, en cierto sentido, se deriva del hecho mismo de existir como persona junto a otra *persona*. En el relato bíblico este hecho se convierte, de por sí, en la existencia de la persona para la persona, dado que el hombre en su soledad originaria, en cierto modo, estaba ya en esta relación.

El hombre se convierte en imagen de Dios en el momento de la comunión: «El hombre llega a ser imagen de Dios, no tanto en el momento de la soledad cuanto en el momento de la comunión» (Cat. 9, 14.11.1979). El hombre es, desde el principio imagen de una comunión divina de Personas.

El libro del Génesis 2,23 habla del cuerpo por vez primera en los términos siguientes: «*carne de mi carne y hueso de mis huesos*». El hombre-varón pronuncia éstas palabras, como si sólo a la vista de la mujer pudiese identificar y llamar por su nombre a lo que en el mundo visible los hace semejantes el uno al otro, y a la vez aquello en que se manifiesta la humanidad. A la luz del análisis precedente de todos los cuerpos, con los que se ha puesto en contacto el hombre y a los que ha definido conceptualmente poniéndoles nombre (animalia), la expresión “carne de mi carne”

adquiere precisamente este significado: el cuerpo revela al hombre.

La teología del cuerpo, que desde el principio está unida a la creación del hombre a imagen de Dios, se convierte, de alguna manera, en teología del sexo, o también, teología de la masculinidad y de la feminidad, que en el libro del Génesis tiene su punto de partida. El significado originario de la unidad, testimoniada por las palabras del Génesis 2,24, «*por ésta razón deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos se hacen uno sólo*», tiene una extensa y lejana perspectiva en la revelación de Dios.

Esa unidad que se realiza a través del cuerpo indica no sólo la unión de los cuerpos, sino también la comunión total de las personas (*comunnio personarum*).

Al parecer, el segundo relato de la creación asigna al hombre, la función de quien sobre todo recibe el don (cfr. Gn 2,23). La mujer está confiada al hombre, desde el principio a sus ojos, a su conciencia, a su corazón; él, en cambio, debe asegurar, de cierto modo, el proceso mismo del intercambio del don, la mutua igualdad del dar y del recibir en don, la cual, a través de su reciprocidad, crea una auténtica comunión de personas.

Podemos decir que «la inocencia interior (es decir, la rectitud de intención) en el intercambio del don consiste en una mutua aceptación del otro» (Cat. 17, 06.02.1980); se trata de acoger al otro ser humano y de aceptarlo, constantemente cumpliendo la voluntad del Uno y Trino.

Referencias:

http://www.corazones.org/santos/juan_pablo2/Teologia%20del%20cuerpo/teologia_audiencia_9.htm

http://www.corazones.org/santos/juan_pablo2/Teologia%20del%20cuerpo/teologia_audiencia_17.htm

EL MISTERIO DE LA MUJER SE REVELA EN LA MATERNIDAD

José Luis Martínez Reynoso

Jalostotitlán

Nos encontramos aquí con una catequesis en la que San Juan Pablo II pone de relieve la dignidad que Dios ha puesto en el hombre, varón y mujer, para ser su colaborador en el acto salvífico-creador y encontrar, tras este designio, el verdadero significado de su ser.

Aunque sabemos que “Dios ha creado al hombre, varón y mujer, a su imagen y semejanza”, también sabemos que



ambos tienen grandes diferencias respecto a sí mismos tanto internas como externas: fisiológicas y psicológicas, como las principales, pero nos enfocaremos en las bio-fisiológicas. Es necesario que varón y mujer se conozcan a sí mismos para poder cumplir la vocación a la cual han sido llamados a la existencia como arquetipo seminal, es decir,

a seguir transmitiendo la imagen divina a los nuevos hombres en el proceso de la vida desde su paternidad-maternidad correspondientes, y proseguir este proceso desde nuestros primeros padres, Adán y Eva, hasta el final de los tiempos; pero para ello es necesario descubrir los misterios encontrados en sus cuerpos y reconocerse don para el otro; solamente quien es autoconsciente es capaz de lograrlo.

En sus propios cuerpos se encuentra la potencialidad creadora que Dios ha puesto en ellos para hacerlos partícipes de su labor. Solamente quien, iluminados desde Gn 4, 1-2, es capaz de "conocerse" en el acto conyugal, como marido y mujer, entiende a plenitud el misterio del hombre, pues siendo este "conocerse" un acto entre aquellos que han formado una comunión de personas, "una sola carne", entregándose mutuamente, conociéndose y aceptándose para toda la vida, es decir, compartiendo la totalidad de su masculinidad y feminidad, respectivamente.

Ambos, varón y mujer, encuentran su plenitud en la generación, al encontrarse y ser reconocidos frente al otro, llegando a ser padre y madre de un nuevo hombre. Así es superada toda objetivación de la persona, y la totalidad de su ser, cuerpo, alma y espíritu, es revalorado desde el diseño creador. De esta manera, en el sentido bíblico, para el conocimiento mutuo es necesaria la determinación biológica del hombre, cuerpo y sexo; diferencia y complementariedad ya mencionadas anteriormente.

Ahora, haciendo alarde del nombre de Eva como madre de todos los vivientes, nos enfocamos en la diferencia específica de la mujer, como poseedora



de un fuerte atractivo perenne manifestado corporalmente, esto lo realiza; de manera externa, en la estructura y forma de su cuerpo, e interna, como fuente del "conocimiento", en la potencialidad creadora capaz de concebir en su seno al nuevo hombre. Solamente es capaz de revelarse el misterio de la feminidad, hasta el fondo, mediante la maternidad en donde todas sus características-atributos se ven realmente valorados y utilizados para lo que fueron destinados, como el elogio bíblico los presenta desde Lucas en el capítulo 11: "dichoso el seno que te llevo y los pechos que te amamantaron", pues realmente es expresión típica del amor creador.

Solamente es necesario recordarle a cada mujer que el misterio de la creación se actualiza en cada generación humana por la actuación que tiene Dios en ella como don y tarea; por reproducir la imagen divina en el nuevo ser e inculcar en él la búsqueda de la semejanza con Dios, pues a ella compete más de cerca el acompañamiento y educación para cada uno de los hijos. Es aquí donde pueden utilizar las palabras del primer hombre: "es carne de mi carne y hueso de mis huesos", porque se reconocen a sí mismos, su humanidad, su imagen viva, en ellos.

SIGNIFICADO ESPONSAL DEL CUERPO HUMANO

Orlando Velázquez Velázquez
Tepatitlán



¿Alguna vez habías escuchado que tu cuerpo tiene un significado esponsal? En días pasados me acerqué a las catequesis sobre la teología del cuerpo que San Juan Pablo II, en su labor de enseñar, dio a conocer durante su pontificado. Quiero compartir contigo, para que conozcas más acerca para lo que fuiste creado, el proyecto que Dios tiene para ti. Para esta reflexión me basaré en las mismas. La catequesis n.15 del 16 de enero, la n.26, el 30 de abril y la n.31 del 25 de junio, todas de 1980.

Debemos tener en cuenta que el significado esponsal del cuerpo, consiste en presentar, al hombre, varón y mujer, en toda la realidad y verdad de su cuerpo y su sexo. Así como lo presenta el pasaje bíblico del Génesis 2, 25: «*Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza el uno del otro*». El varón y la mujer podían gozar de toda la verdad, de toda la evidencia humana. Y, a la vez, en plena libertad, sin ataduras del cuerpo ni del sexo. Ambos están desnudos

porque son libres. Esta libertad está precisamente en la base del significado esponsalicio del cuerpo.

El atributo esponsal es la capacidad de expresar el amor: ese amor precisamente en el que el hombre-persona se convierte en don y -mediante este don-realiza el sentido mismo de su ser y existir. Cuando hablamos de don debemos entender entrega, una entrega al otro y solo nos podemos entregar al otro si nos autoposeemos, es decir, si en verdad somos libres. El hombre encuentra su plenitud dándose, es para lo que está hecho para que mediante el don recíproco, alcance la comunión

Me parece importante citar el texto conciliar de *Gaudium et spes* n.24 «La semejanza con Dios demuestra que el hombre, única creatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás». De esta cita podemos señalar dos acentuaciones: El primera afirma que el hombre es la única criatura en el mundo a la que el Creador ha querido «por sí misma», por quien es, por su individualidad y unicidad, no hay nadie igual que el ser humano; la segunda consiste en decir que este hombre mismo, querido por Dios desde el «principio» de este modo, puede encontrarse a sí mismo sólo a través de un don sincero

de sí. Volvemos a la idea de darse sin pasar de largo la puntualización que se hace de que esa donación debe ser sincera, no por egoísmo, una donación de salida.

Tenemos que tener el claro que el cuerpo humano, orientado interiormente por el «don sincero» de la persona, revela no sólo su masculinidad o feminidad en el plano físico sino también revela un valor y una belleza que sobrepasan la dimensión simplemente física de la sexualidad.

Para hablar de la vergüenza originaria acudamos a Gn 3,7: «*Entonces se les abrieron los ojos, se dieron cuenta de que estaban desnudos, entrelazaron hojas de higuera y se taparon con ellas*». La vergüenza originaria ha venido a ser parte del hombre y de la mujer al igual de la concupiscencia. Podemos decir que el hombre y la mujer, a través de la vergüenza, permanecen casi en el estado de la inocencia originaria. Debido a la caída de nuestros padres, se origina un sentimiento de culpa y la vergüenza es una consecuencia secundaria, la cual nos ayuda a prevenir de la triple concupiscencia que son: la vista, la carne y la soberbia de la vida. Esta triple concupiscencia viene a

ser el obstáculo a superar para que el cuerpo manifieste su significado esponsal, es decir, para que, venciendo su concupiscencia de la vista, de la carne y de la soberbia de la vida, el varón y la mujer puedan vivir su entrega sincera de sí al otro: «el corazón se ha convertido en lugar de combate entre el amor y la concupiscencia. Cuanto más domina la concupiscencia al corazón, tanto menos este experimenta el significado esponsal del cuerpo y tanto menos se hace sensible al don de la persona»¹. Esta consecuencia secundaria nos impulsa para lo que fuimos creados, la comunión, la unión de las personas en la unidad del cuerpo. La vergüenza pues, nos ayuda a proteger el significado esponsal del cuerpo.

El Génesis 2, 24 habla con discreción, pero también con claridad de la «unión de los cuerpos» en el sentido de la auténtica unión de las personas: «*Por esta razón deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos se hacen uno solo*». Hay entonces una llamada a la unión conyugal. Por naturaleza el cuerpo humano, constituido en la unidad del sujeto personal, no cesa de estimular los deseos de la unión personal, por causa de la masculinidad y feminidad. Al mismo tiempo, la concupiscencia dirige a su manera estos deseos; esto lo

confirma la expresión: «él te dominará». Pero la concupiscencia de la carne dirige estos deseos hacia la satisfacción del cuerpo, por lo que hay una reducción de la manera de ver al otro, sólo por satisfacción y no integralmente. Es por eso que no se debe ver al otro como posesión, no es para lo que está hecho el otro.

Dominio de sí, es igual a libertad, que abre las puertas para una plena donación. Sólo así el ser humano puede ser feliz, para lo que ha sido llamado: a la comunión de personas, aunque no es una tarea fácil porque, tanto el hombre como la mujer, están sujetos a la concupiscencia. Por eso los dos sienten vergüenza lo cual toca, resuena lo más íntimo de su masculinidad para el hombre y la feminidad para la mujer.

Llegamos a la conclusión que la triple concupiscencia es una limitación del significado esponsalicio del cuerpo. El significado del cuerpo no es algo meramente conceptual. El «significado del cuerpo» es a un tiempo lo que determina la actitud: es el modo de vivir el cuerpo. Ese «significado» no modifica la realidad en sí misma, lo que el cuerpo humano es y no cesa de ser en la sexualidad que le es propia. No debemos olvidar la historia del hombre, historia del pecado e historia de salvación.

MATRIMONIO Y CELIBATO: COMPLEMENTARIOS PARA EL REINO DE LOS CIELOS

Christian Ramón Rodríguez Bustos
Arandas

Una sexualidad humana bien
entendida es la base del matrimonio

“Por lo demás, que cada cual viva conforme le ha asignado el Señor, cada cual como le ha llamado Dios” (1Cor 7,7)

El hombre es un ser simbólico y tan es así, que con su cuerpo también habla un lenguaje, el lenguaje del amor. Desde la Teología del Cuerpo, descubrimos que nuestra persona, que es cuerpo y sexualidad, nos manifiesta una llamada a la comunión, a la vida esponsal con Dios, al don de sí mismo.

De esta realidad, del hombre llamado a la complementariedad, podríamos preguntarnos ¿entonces por qué la Iglesia católica valora la virginidad, incluso al grado de poner valores como la virginidad y el celibato por encima del matrimonio? Debemos aclarar, primeramente, que una sana doctrina, no debe menospreciar el matrimonio, ni debemos creer que la vida virginal o celibataria son algo contra el proyecto de Dios. ¡Ambos nos hablan de la misma realidad!

Ya conocemos que, para comprender la realidad del matrimonio - y la importancia de tener una sola pareja - nos hace remontarnos al origen de la creación (cfr. Mt 19,8) en la que Dios creó a la mujer, a Eva, para que el Adán, el hombre, no estuviera sólo (cfr. Gn 2,18).

El matrimonio es considerado un sacramento por que hace visible el misterio de unión con Dios con el hombre, nos recuerda las bodas del Cordero, la entrega de Cristo por su Iglesia, así lo dice el autor de la carta a los Efesios: "Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Ef 5, 25).

Es importante, sin embargo, recordar que el hombre es un ser en tensión, que aspira a una realidad que lo trasciende. Si bien, la humanidad ha de tener los pies en la tierra, nunca debe quitar sus ojos de las estrellas, contemplar sudestino en el cielo. He aquí la importancia de la virginidad y la vida celibataria, pues éstas nos hablan del destino final del hombre, de la complementariedad de la humanidad con Dios mismo, misma a la que aspira en la consumación de los tiempos. Así lo afirmó Jesús al decir que "hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos" (Mt 19, 12). Así como el Matrimonio es un sacramento que hace

visible el misterio de unión de Dios con el hombre, la Virginidad y el Celibato son un signo profético de la total y mutua entrega y donación entre Dios y la humanidad.

Así pues, no podemos hablar de una vocación de mayor perfección por el simple hecho de la práctica del celibato y la realización de votos, sino que la vida de perfección se mida con el metro de la caridad, misma que pueden alcanzar todos los fieles, y a la que están llamados tanto esposos y consagrados. Todos somos discípulos de Jesús, único Maestro y Señor, de quien nace todo amor, incluso el amor conyugal.

Así, el perfecto amor conyugal debe estar marcado por la fidelidad y donación al único Esposo (y también por la fidelidad y donación del Esposo a la única Esposa) sobre las cuales se fundan la profesión religiosa y el celibato sacerdotal.

De igual manera, ambos están llamados a una entrega libre, total, fiel y fecunda (cfr. HV 9). Libre, como Cristo que da la vida por sus amigos voluntariamente (cfr. Jn 10,18); total, así como Cristo nos amó hasta el extremo (cfr. Jn 13,1); fiel, como la confianza de que Jesús estará con nosotros hasta el fin del mundo (cfr. Mt 28,20) y fecunda, para generar vida (Jn 10,10).

Entonces, puede surgirnos otra pregunta: ¿cómo una persona virgen da vida? En el matrimonio es sencillo, pues una de sus

finalidades es tener hijos, dar vida desde el lenguaje del cuerpo, mientras que aquellos que optan por la vocación célibe o virginal dan vida espiritual a aquellos con los que se relacionan.

Esto no quita que los padres den vida en el espíritu, pues *la generación física sólo responde plenamente a su significado si se completa con la paternidad y maternidad en el espíritu, cuya expresión y cuyo fruto es toda la obra educadora de los padres respecto a los hijos, nacidos de su unión conyugal corpórea.*

En conclusión, la naturaleza de uno y otro amor es «esponsalicia», es decir, expresada a través del don total de sí. Ambas, son como dos caras de la misma moneda, la moneda del amor. De modo que, en la vida de una comunidad auténticamente cristiana, las actitudes y los valores propios de uno a otro estado se complementan, pues ambos nos hablan del misterio del hombre en relación con Dios, sólo que uno, - el matrimonio - nos habla del origen, nos mantiene con los pies en la tierra; mientras que el otro - la virginidad y celibato - nos hablan del final, manteniendo nuestra vista en el cielo y las estrellas. Entonces lo más importante de esta cuestión es... ¿a qué estado de vida me ha llamado el Señor para ser signo de su amor?

¹Cat.32, 23 de julio de 1980.

ORACIÓN POR LAS FAMILIAS

(Papa Francisco)

Dios, Padre nuestro,
somos hermanos y hermanas en Jesús, tu Hijo,
una familia, en el Espíritu de tu amor.
Bendícenos con la alegría del amor.

Haznos pacientes y bondadosos,
amables y generosos,
acogedores de aquellos que tienen necesidad.

Ayúdanos a vivir tu perdón y tu paz.
Protege a todas las familias con tu cuidado amoroso,
Especialmente a aquellos por los que ahora te pedimos:

[Hacemos una pausa y recordamos a los miembros de la familia y a otras personas por su nombre].

Incrementa nuestra fe,
fortalece nuestra esperanza,
protégenos con tu amor,
haz que seamos siempre agradecidos
por el regalo de la vida que compartimos.

Te lo pedimos, por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

luz para nuestros pueblos



Comisión Diocesana de Pastoral Familiar
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS